EL HERMITAÑO, Y TORRES,

AVENTURA CURIOSA, en que se trata lo mas secreto de la Philosophia, y otras curiosidades de los mysteriosos Arcanos de los Chemistas.

COMPVESTA POR

D. DIEGO DE TORRES, Professor de Philosophia, y Mathematicas.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA SALAMANCA

Impresso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de DIEGO LOPEZ DE HARO, en Calle de Genova.

b 20355013

APROBACION DEL MVI REVERENDO PADRE Sebastian Manuel de Acevedo, de la Compañia de Jesvs.

VN Tomo de poco cuerpo, pero de alma bien grande (que no tienẽ fundado derecho à grandes almas los cuerpos de mucho tomo, y lomo) llega para revision à mis manos, de orden del señor Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. Su titulo es: *El Hermitaño, y Torres*; su Author Don Diego de Torres, en conversacion con un Hermitaño: y haviendo escuchado su razonamiento, y platicas en execucion del orden, me parece que no he oido cosa, que al mio disuene, sino muchas que à mi genio le hacen harmoniosa consonancia; porque dexando à parte la sal que regularmente gasta, con su granito de pimienta, especia fina, que dà sainete al guisado del estilo, le oigo seguir el argumento que emprende, hasta convencerle con pruebas tan verdaderas, y reales, como son las de la experiencia. En la segunda Noche de las tres que gasta en su conversacion, se emplea con toda eficacia en persuadir, què necias, por impracticables, son las codiciosas operaciones de los que pretenden descubrir la economia mineral, haciendo methamorphosis de los Metales, para sacar de ellos Oro, y formar una que apellidan Piedra Philosophal; y otra, que llaman Agua de la vida: esta para Jordàn, que en la apariencia à lo menos quite los años à las viejas; y aquella, para Tajo, que en la realidad se lleve el oro, y plata de muchisimos bobos, que al empeño contribuyen, para ser participes del util de sus extractos.

Yo no me cansara en persuadir à esta especie de codiciosos, que solo tienen por eficaces las falsas persuasiones de su avaricia, y por el tanto siento, que el Author haya gastado saliva en predicar en desierto: lo mejor es dejarles perseverar en su error, por quien condenados à carcel perpetua de chimenea, à tizones, y siga, y à prueba de humo, y estèse, padecerán el castigo que merece su descabellada locura; y despues de tenerlos aguantando el mal aliento de la boca de un horno, socarrandose los tuetanos en los assadores de sus huesos, y friendose los sesos en la mala sartèn de sus cascos, vendrán por fin, y postre à morir chicharrones de su codicia, secos, y exprimidos del jugo vital, aunque mui sobrados del consuelo de que ello menos

llevàn que quemar en el Purgatorio, si su dorada codicia no les ha prevenido el hospedaje en el quarto mas abaxo.

La tercera noche ocupa en hacer una discreta invectiva contra los Professores del Arte Medica. Supongo, que no es contra los Medicos experimentados, virtuosos, doctos, y sabios, en cuyas manos puede un hombre à cierra ojos poner su cuerpo, y aun encomendar su alma; sino contra aquellos, que con pocos Cursos de Vniversidad, y ningun Estudio en los Cursos, se dedican à matar aun à los sanos, con la licencia que suponen de curar à los enfermos. Esto supongo, porque sè mui bien, que conoce Don Diego de Torres la necessidad que los vivientes tenêmos de los Professores de Medicina, pues sola ella nos pudiera enseñar, que â un lance tan apretado como el de una estomacal (hablemos un poco en culto) se le debe ocurrir con un liquante alexipharmaco, para que fluya la sarcina de coaguladas grosicies, y que despues debe el Medico passar à perficionar los humorales residuos, con evaquaciones clysthericas, que acaben de expungir toda la raiz maligna. Sabe mui bien, q̃ esta Docta Ciencia dicta, q̃ en un precipicio con que el doliente se despeña en dejecciones variegadas, obscuras, y fogosas; urinas tenues y fabrubras; pulsos frequentes, y languidos con mucha mordacidad que atiza el humor ardiente, y salso, se ha de acudir con rios inlipidos, y humectantes, que siendo correctivos con su blanda hamectacion, atemperen los humores acres, pungentes, y mordicantes, para que no se engendren en lugar de sucos proficuos, coleras, y putrescentes, y cautelando las erroneas elaboraciones, tire toda la malignidad de lo excrementicio, sin dispendio de lo espiritoso. Tiene mui bien entendido Don Diego, que esta noble Facultad dà reglas para saber, si se ha de purgar, ò sangrar en un hemitrito, en que complicado el febril calor, quita por no lograr ventilacion la masa sanginaria, se hace mas acre lo ustivo; ò si se ha de usar de roborantes, y atemperantes, por que en tal orgasmo, pueden los Sales mover, y hacer guerra los humores salsos à los lentosos, donde reside la qualidad deleteria; y abrumada la llama vivifica, se desatarà en grumos la coagulada sangre nimiamente albicante, y con mas sulphureidad, que la que impregna la pinguosidad acrea de los espititus de el Mierocosmo.

Todo esto sabe Don Diego, y à demàs de esto sabe ser noble de quatro costados la facultad de Medicina; pues la tiene hechas las pruebas el Espiritu Santo, y calificada por originaria del Cielo. Sabe tambien, que à sus Nobles Professores se les debe acà en la tierra toda honra, y por el tanto les dà toda la que se les debe: y assi, ni con-

contra la Ciencia, ni contra sus Doctos Professores es su salàda invectiva; sino contra los que curan sin saber lo que se matan, ò por decir menos mal, contra los que matan sin saber lo que se curan.

Alabole en esto el gusto, y soi de su mismo parecer; venero la nobleza de la Facultad, y aprecio, y honro à sus Nobles Professores, con cortesanos rendimientos, y rendidas cortesias; pero confiesso mi pecado, que si estas se las puedo hacer desde lexos, se las hago mas gustoso, que desde cerca: porque como por disposicion de Dios, vivo, y he vivido con tantas indisposiciones, huyo como la muerte sus cercanias, esarmentando de otras veces, que han sido mis arrimadizos, y siempre mi pellejo lo ha pagado; aunque hasta ahora (à Dios gracias) no lo he pagado con el pellejo. Algun dia, me dice la Fè, tengo de hacer esta paga; si fuesse en manos de los que me le han curtido, no estrañarán mis botanas, pues son obras de sus manos; si en las de los que no me conocen, admirarán (y con razon) que no me haya muerto antes, pues con menos mataduras veo cada dia morir muchissimos animales. Al fin, mateme el que me matare, que yo no me he de matar por esso, aunque por esso me he de morir, que bien conozco no es por falta de voluntad, pues desde la primera vez que me pulsan, infiero por la charidad que me hacen, la voluntad que me tienen.

No hallo, pues, en este Librito, cosa que no deleite, enseñe, y aprueche, como lo conocerà quien fuere su Lector curioso. Deleita con sus sazonadas, y chistosas expressiones; aprovecha con sus dictamenes veridicos, y enseña con sus apuradas verdades: con que no conteniendo por otra parte cosa opuesta à nuestra Santa Fè, ni à las loables costumbres, juzgo se le puede conceder à Don Diego de Torres la licencia de sacar à luz este su Hermitaño, que una vez dado à la Estampa, le pueda servir de demanda, para recoger de los Fieles alguna bendita limosna. Assi lo siento: Salvo, &c. en este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus. Madrid à 15. de Febrero de 1726.

JESVS.

Sebastian Manuel de Acevedo.

Constantino Ortiz de Zugasti, Abogado de los Consejos, Relator en el Supremo de Castilla, y de las Juntas Apostolicas y Caballeria del Reino, Fiscal de la de Sanidad, &c.

Intẽsio operi nome imponit. Nevizanus in silva nuptali. lib. 4 n. 45.

M. P. S.

(2) YA Don Diego de Torres và passando de converso, pues desde la *Cathedra de Morir*, en que discipulo de si mismo, cogiò cinco puntos para la carrera de la vida, le veo ahora en la Thebaida de Baraona solo, acogeado del mundo, y de una Mula, y que por virtud natural, si no es de su fantasia, llega à la *Aventura de Hermitaño*.

Verba quantuncunque generalia, ad consonum intellectum restringũtur Matheus Gribald. *de rat. stud lib. 2. fol. 234. cũ leg. 1. §. quod ait. ff. ne quid in loco sac.*

Assi me lo prometia del Titulo de este Papel, y casi Receptario, que V. A. se sirve encomendar à mi censura: pero viendo, que solo contiene tres Noches (emulas de las Athicas de Aulo-Gelio) considero ser poco trato, para que se logre su fuerza; y esperando que la repeticion le ponga el habito, que desearàn los Curiosos, y aun los Eruditos, suspendo este juicio, y en la obra le hago, de que solos los Medicos, Espargiricos, y Chymistas tendràn algo que anotar, ò que responder en sus noticias, y expresiones. Pero siendo, como es cierto, aun en lo legal, y politico, que la Obra se viste de la intencion del Author, (1) y que las palabras por generales que sean, como deben entenderse, y aun se manifiestan las de Torres, han de restringirse, y hacer consonancia con el proprio comun, y mas justo sentido de lo que profieren (2) en tanto grado, que aun siendo mui claras, pueden, y deben impropriarse, para que convengan à la materia de que trata; (3) y lo contrario, ni se tiene por civil, ni urbano, sino por material, y aun Hebraico. (4) De aqui se sigue, que Torres, ò por general, ò por bien intencionado, ò por uno, y otro se hace libre de los mismos reparos à que con estas reglas se expone.

Impropriari debent, ut conveniant materiæ, de qua agitur. idem Gribal. *ubi prox. cum §. nunc antẽ ad mo-nendi. Inst. quibus alve-nare liceat, vel non ubi glos.*

Simpliciter prolata debent intelligi civiliter & urbanè, ut Judaycæ sas, idem, ibid. fol. 235. cum leg. si qui in princ. ff. servit.

Discursos, consejos, y advertimientos, y mas dados en general, son (decia un Politico) (5) *como la Piedra Bezoar, y otros Antidotos, que si hai veneno, reparan, y remedian; y si no le hai, confortan el corazon*; y prosigue discretamente: *Que son tambien, como la Agua de temporal en las canadas, que si no la necesitan, la dexan caer en la calle, y cada uno recoge la que le aprovecha.*

Co-

(5) Lorenz. Gracian, en su Critico, & alij.

Como puede negar Torres, que el Altissimo crió (bien que de la tierra) à la Medicina; y que como prudente, nadie puede aborrecerla? Que no menos crió Professores, que la practicassen, y deben ser honrados por esto, y por la necesidad de su assistencia? Que de Dios proviene todo Medicamento y los Reyes deben retribuirlo? Y ultimamente, que la Doctrina del Medico fundarà mayorazgo de honor, y exaltacion en su cabeza, y entre los Grandes, y Principes, serà siempre colaudada? (6)

(6) *Honora Medicum, propter necessitatem; etenim illum creavit Altissimus. A Deo est enim omnis medela, & à Rege accipiet donationẽ. Disciplina Medici exaltavit caput illius, & in conspectu Magnatorũ colaudabitur. Altissimus creavit de terra Medicinam, & vir prudens non abhorrebit illam. Ecclesiast. cap. 38. ex vers. 1. ad 4.*

No lo dice assi el mejor *Ecclesiastico*, incapàz de engañarse, ni engañarnos? Y el Sol brillante de las Escuelas Santo Thomàs, no defiende, que si bien Dios es la causa principal de la sanidad del enfermo, concurre el Medico, como su Instrumento, Executor, ò Ministro? (7) No hai duda; como ni el que debe usarse de ellos con reserva à Dios, como el Labrador, que cultiva la tierra sin perderle nunca de vista para el buen logro de sus frutos.

(7) *Div. Thom. in 1. p. summæ, quæst 117. art. 2. ibi: Quod licèt solus Deus sit causa principalis sanationis Ægroti, tamen Medicus ministraliter concurrit.*

No menos es cierto, que la Medicina se hace dignamente loable, por su antiguedad con el mundo; por sus Inventores desde Adàn, Apolo, y Esculapio; por sus honores; su dificultad en el Arte, su dignidad, su ampliacion, su necesidad, su provecho, y su todo. (8)

(8) *Laudatur Medicina ab antiquitate, ab inventoribus, ab honoribus, à difficultate artis, à dignitate, à facultate, à necessitate, ab utilitate, à compẽdio. Andreas Tyraquel. in tract. de nobilit. cap. 22. n. 407.*

No siempre, ni todos, necesitamos de las demàs ciencias, y facultades; pero de la Medicina; què mortal vida no se aprovecha para su fomento? (9)

(9) *Sola est Medicina, qua opus est omnibus, nam etsi reliquis Artibus, nisi sæpe egeamus, hujus utilitate mortalium constat omnis vita. Idem Tyraq. ubi prox. n. 358.*

Por esso no faltan Textos, y Authores, que fundan, y defienden, que el Fisco puede advocar la herencia del que como indigno de ella, no llamò; è hizo concurrir el Medico à la enfermedad de su cacosante; que le instituyo heredero. No se presumen Reos de la muerte, los que no aplican Medicos para evitarla? Por furiosos se tienen los que impiden la aplicacion de los Medicamentos; y el mo rido, que con su muger lo practica, nada lucra de su do te. (10)

(10) *Totum hoc asserit, & fundat Tyraq. in codẽ tract. n. 496. & 397. cum glos. in leg. indignum. ff. qui ut indigni leg. quod si nolit. §. si marcipiunt ff. de dilect. edict. glos. in cap. providendum 83. Dist. Alexandro, Cons. 137. lib. 7. & alii.*

Pues

Medicus autem quilibet scieus supra omnes homines. Homer. lib. 4. odiſſæ. (12) *Parabolanos, ex loquacitate etiam leges eos vocant.. & Gracus quidam ſic de his cecinit: Medicus Garrulus, agrotãti iterum morbus. Andreas Tyraquel. in tract. de nobilit. cap. 21. n. 415.*

Pues ſi eſto es aſsi, y el Medico ſabio, en ſentir de Homero, (11) debe ſer preferido à todos los hombres: como puede Don Diego de Torres, reſpectando à eſtos, dexar de hablar de aquellos ſolos Parabolanos, que con ſu garrulidad ſon nueva enfermedad à los enfermos? (12)

De aquellos Imitadores de Calianaxo, Medico de la antiguedad, de quien refiere ſu Principe Galeno, que preguntado por un enfermo, ſi moriria de ſu dolencia, le reſpõdiò imprudente, con otro verſo de Homero en ſu Iliada: *Mortus eſt & Patroclus, qui te multo præſtãtior fuit.* (13)

De aquellos, que ſin ciencia, ni experiencia, una, y otra pretenden que ſe afecte en el ſemblante, ò el traje; y que mas que à ignorancia ſuya, ſe atribuyan ſus fracaſos à ineficacia del Arte.

De aquellos, de quienes ponderaba nueſtro inimitable Quevedo, que matan el candil por oficio, y para un mal, que no quitan, dexan muchos. (14)

De eſtos, y de aquellos trata ſin duda la Torres por alguna afinidad, ò ſimpatia con aquel ingenio, y de unos, y otros, y aun de todos puede temer, que con el miſmo Quevedo ſe vindiquen, y deſde la cuna à la ſepultura le digan: (15) *Quien te diò à ti el cuidado de las Eſtrellas, y puſo à tu cargo ſus caminos? Para què gaſtas tu vida en acechar, curioſo, ſus jornadas? Dexa el cuidado à la Providencia de Dios, y à la ley que las gobierna, en cuya obediencia trabajan dia, y noche, que por mas que te fatigues en entender los ſecretos del Cielo, no has de ſaber mas de lo que tu inventares, y ſoñares, diſponiendo las coſas para entenderlas, y nunca las entenderàs como eſtàn diſpueſtas, por mas que eſtudies. Què locura mayor, que verte matar de la adivinacion, y preſumir de llegar con la ciencia à los dias antes q̃ ellos lleguen? Y de ſalir à recibir los ſucceſſos, y determinaciones del Cielo, ſiendo impoſsible ſaberlas, y coſa juſtamente negada à todos? Las Eſtrellas, pienſas que te han de parlar lo que no ſaben? Y dando credito à las complexiones, y humores, olvida das la razon, ò la fuerza, que todo lo puede mudar.*

Idem Tyraquel. cum Galeno, ibi proxim. n. 416. (14) Don Francisco de Quevedo, *VI. Sonetos 12. y 13. fol mihi 277.* (15) *Quevedo, en el tratado de tapar ne ſin duda à eſcuchar lo q̃ no quiſiera. Pecana, y la ſepultura, p. 2. fol. 221.*

Aquel *Noſce te ipſum,* (16) q̃ pronũciò el Antiguo Oraculo, para remedio general del mundo; para nadie, dice Plutarco, ſe impuſo como precepto, ſino para el que ha de vituperar à otro, porque diciendo lo que quiere, ſe exime ſin duda à eſcuchar lo q̃ no quiſiera.

(16) *Deus enim nulli magis præcepiſſe videtur illud:* Noſce te ipſum, *quàm ei qui ſit alium vituperatus, ne ſi dixerint quæ volunt, audiant quæ non volunt. Plutarch. de utilit. inimicor. ſol mihi 121. lit. C.* (17) *Verum hoc habet hæc ars cum bonis Regibus cõmune, ut bene faciat, & malè audiat. Tyraq. de nobilit. cap. 21. n. 527.*

Pero aun mas puede recelarſe Torres de los Chimiſtas, q̃ con mas razon impugna, porq̃ de la Medicina, yà dixo Tyraquelo, eſtà perſuadida a q̃ ſe parece à los buenos Reyes, en q̃ aun obrãdo bien, los cenſuran mal, y aſsi ſe acogen al prudente diſsimulo; mas los primeros, no ſolo le pondràn à la quarta, ſino à la quinta eſſencia de Concluſiones. (17)

La principal ſerà, de que confunde la Chimica, que contiene dos eſpecies; una parcial, y reſpectiva à la Medicina, parto laudable de la Phiſiologia, inventora del Oro potable, y otros eſpecificos, que no ſolo conducen à mantener la vida, ſino en el modo poſsible à prorrogarla. (18) Y otra, que es la Aurifactoria, ò Chryſopeya, que toda ſe ocupa en extraher, ſeparar, ò coagular de otros metales el Oro, de donde tambien algunos la llamaron ſpargirica, igniaria, y reſolutoria de los miſmos metales. (19)

En quanto à la primera eſpecie, deberà atenderſe, y entenderſe D. Diego de Torres, como cõ los Medicos, eſtimãdo laudales, utiles, y aun ſabios à los q̃ tratan bien à los ſimples. Pero en quanto à la ſegunda de los Chriſopeyos, como quiere ſignificar à ſu Hermitaño, razon tiene de dilatarſe en invectivas, porque nada aprenden en ſus experiencias, y ſiguiendo inconſtantes, ya una opinion, yà otra, y las ſinrazones de eſtas, nunca ſaben lo que ſiempre eſtudian.

Fundamentos, y aun caſos practicos hai para perſuadirſe à que pueda extraherſe, y figurarſe el Oro de otros metales, eſpecialmente en quanto à ſus externas qualidades, como docta, y eruditamente lo eſcribe, y authoriza el Padre Martin Delrio en ſus diſquiſiciones. (20) Pero èl miſmo ſienta, y afirma, no eſtàr ſeguros en la conciencia, los que ſolo por vana curioſidad ſe dedican à eſta elaboracion, y que ſolo aquel tiempo que havia de entregarſe licita, y honeſtamente al ocio, podrà conſumirſe en ſu eſtudio, y no mas: anadiendo, q̃ el ocio, porq̃ mejor ſe entienda ſu cõcepto, es aquella quietud, y vacacion de acciones, y eſtudios, à que cada uno eſtà obligado por ſu conſtitucion. (21)

¶¶ Y

Noſtratui de totaChimica agere, quam ego artem, qua Medicina adminiculatur, ſanè laudo, & veneror, ut Phyſiologia factũ præſtantiſsimum; invẽtricem auri potabilis res non minus utilis ad ſornandũ, quã ad aledũ, & quoad fieri poteſt, ad vitam prorrogandam. P. Martinus Delrio. Diſquiſ. Mag. l. 1. c. 1. p. 1. q. 1. ſec. 1 (19) *Chimicæ ſpecies quædam eſt aurifactoria ſive Chriſopœia... quæ in extrahendo, ſive ſeparãdo, & in cõgregando, ſive coagulãdo ex aliis metalis aurum, tota occupatur. Vnde non male ſpargiricam vocant nonnulli. Martin Delrio. Diſqui. Mag. lib. 1. c. 5. lect. lit. E.* (20) *Produci poſſe aurum quoad externas qualitates, ſed quoad intrinſecam auri perfectionem non pertingat. P. Martin Delrio, ubi ſup. ſect. 2. quæſt. 7. Cayetano & aliis cum D. Thom. Thomiſtis.* (21) *Nec tuti in conſcientia qui hac in re ſola vana curioſitate ducuntur nam curioſitas peccatũ eſt oppoſitum ſtudioſitati per exceſſum. Quod tempus otio licèt honeſto dare, illud licebit his ſtudiis, nec amplius Otium voco quietem & vacationem ab actionibus, & ſtudiis ad quæ quis tenetur. Idem P. Martin Delrio. ubi ſupra lib. 5. quæſt. 4. fol. 40. & 46.*

(22) Y de todo infiere ser mui justa, y arreglada aquella ley; que se dice ser de Inglaterra, para que nadie pueda exercer, con pena capital esta especie de Chimica, ò Alchimia sin permisso de su Soberano. Lo que conviniera mucho, que se estendiera à otros Reinos, para que assi reflexionadas las circunstancias que deben conspirar à este exercicio, pudiesse la anuencia del Principe hacerlo mas tolerable. (22)

Ex hic omnibus patet optimam esse, quam ajunt Angliæ, legem, nè quis sine permissu Principis, sub pœna capitis, liceat Almichiam exercere: quam legem expedit etiam alibi ferri, nam tunc cũ delectu Principis talia potest permittere, consideratis circunstantiis prædictis. P. Martin Delrio. ubi prox. lib. 1. cap. 3. quæst. 4. pag. 24.

Con estas distinciones, yà puede correr, y conceptuarse con propriedad este Tratado de Don Diego de Torres, para que sus noches no sean tan obscuras; y los Professores de aquellas Ciencias, ò sean Artes en la practica, sabràn aprovechar, segun la doctrina que arriba queda propuesta, sus dicterios, ò sentencias como agua llovediza, ò Piedra Bezoar, para fomento los unos, si para remedio los otros; y todos despreciaràn lo que no les tocare, ò no necessitàren.

En lo demas del Argumento, estilo, y conexion de este Papel, debe confessarse à el Author su buen genio, ò su buena eleccion.

Todo el saber humano, si en opinion de Socrates, hai quien sepa, consiste en elegir bien. Ninguno consiguiera jamàs el credito de cõsummado en qualquier empleo, sin el realce de un plausible gusto... Estremada eleccion la de la aveja! y què mal gusto el de una mosca, pues en un mismo jardin solicita aquella la fragrancia, y esta la hediondez! (23)

Assi lo decia nuestro Lorenzo Gracian en su Discreto; y aun creo que lo copiò esto ultimo de Matheo Chitheo en uno de sus Epigramas en que dixo: (24)

Non omnibus omnia vident.
Vlcus amant muscæ germina floris apes.

No con las moscas, con las avejas quiere ser numerado Torres. A las flores, y à la dulzura se dedica; y en quanto à los frutos, ò la utilidad alguna se percibe, pues ademàs de lo que alumbra en lo que desengaña, se mete en la profession, que impugna, y algo instruye en lo que receta. Bueno es saberlo, aun para no practicarlo, ò para no preguntar todo o que hai que saber.

Ni es decente, ni condigno, decia el Griego Byon, por qualquiera ligero motivo, acudir al Maestro, al Carpintero, ò al Organista. No en todo, y para todo, se ha de apelar à otros; tal vez conviene, que cada uno busque, y haga su harmonia, ò su remedio; es facil cosa, que suele consistir en emprenderla. (25)

(23) *Lorenzo Gracian, en el discreto, y hombre de buena eleccion fol. 346. y 351.*

(24) *Mathæus Chithræus, in lib. cui titulus, Delitiæ delitiar. fol. 129.*

(25) *Non pulchrũ, ò amice, omni de causa ad fabrum ventitare: Nec in omnibus alio indigere: sed & ipse fabrica fistulam. Est autem facile tibi opus. Ex Byone, Eydil. fol. 374.*

Ni hai que ruborarse de hacer, y aun conducir en publico el doliente, y no doliente los medicamentos que necessitàre, porque el servirse â sì mismo, nunca fue especie de esclavitud reprehensible; y por esso admirado uno en la Plaza de Athenas, de vèr al Philosopho Anthistenes, que mozo, ò Palanquin de sì mismo, conducia à su casa el abasto que necessitaba. *Dexa, le dixo, de admirarte; para mi, y no para otros lo llevo.* (26)

(26) *Admiratus quidã summopere tenebatur. quòd Antistenes ipse per forũ obsonii, & salsamenti nescio quid deferebat; ad quem Anthistenes: Desine, inquit, mirari: mihi ipsi hæc, non aliis fero. Plutar. in Politic. fol. 6. lit. C.*

Sobre el processo, y vida de todos los mortales fue pronunciada esta sentencia; pero con los viejos, ò maduros, con mas razon, porque como repetia muchas veces el Cesar Tyberio: Ridiculo, y risible es el hombre, que passando de los sesenta años se dexa pulsar del Medico; no porque la edad sea tan decrepita, que deba naturalmente morirse, sino porque yà en la escuela de sus experiencias, y las ajenas, debe saber, para huir, lo que le perjudica, y observar lo que convenga à su complexion, y temperamẽto, para aplicarlo por sì mismo, sin ceder à quien acaso, ò sin acaso puede ignorarlo. (27)

(27) *Ridiculum esse hominẽ, qui sexagesimum prætergressus annum, manum porrigat Medico. idem Plutar. ex Tyberio Cæsare, in lib. de Tuenda Bona valetudine. fol. 128. lit. B.*

A este precio, y aprecio puede mirar Don Diego de Torres, y debe tenerle su intencion, y aun su obra: creceràn esta, y aun otras, y seràn mas fructuosas. (28)

Assi lo decia Phocylides, y assi me lo enseñan en sus frutos, y verdores estos amenos Elisios campos de Balbueno, donde al presente resido.

Y por esto soi de sentir, que se le debe alentar con el permisso de que se imprima. Salvo, &c. Balbueno, y Julio 15. de 1716.

Licenc. Don Lucas Constantino Ortiz de Zugasti.

¶¶ 2 AL

(28) *Non lædas crescentem adhuc agri fructum. ex Phocylide. fol. 78.*

AL LECTOR.

PApel và, como agua và (digo yo al Lector que passa) desde el vertedero de mi fantasia. Huye, si no quieres que te aplanen, y apesten las escurriduras de una idèa detenida. Yo he de barrer al cerebro, y purgar los cascos: tu escapa; porque yà sabes lo que con el nombre de Agua, suele vaciar una mania fregona. Y si eres Lector maulero, escarva en la basura, que en el muradal de un vertedero de cartapacios se suelen esconder algunas hojas utiles, que sin saberlo el juicio, arroja la descuidada cabeza por el sucio canal de su locura.

Por no tentar bien à su barreño la floxa Fregona, vierte con el agua donde baraxò los platos, el cuchillo, el tenedor, el estropajo, ò el jabon, que le dieron para que los guardasse con limpieza sus Amas. Assi mi mal criada fantasia, por no dàr otra vuelta al sesso, arroja en el agua puerca de su numen el Cuchillo Medico, el Esparto Chimico, y el Jabon Astrologico, que le encargò à su cuidado la sabia leccion de los libros à quien sirve. Trapos arrojados son todos; pero el buen maulero, de todos remiendos hace el sayo. Despues de vertida esta idèa, conocì que le faltaban à mi cabeza algunas alhajillas: Buscalas, Lector mio, y si te sirven, buen provecho te hagan. A lo menos un Recetario que derramè, te puede ser util para escaparte de nuestros enemigos los Medicos, que à carrera tendida nos sacan la sangre, que por ellos sin duda se dixo: *Veloces pedes eorum ad effundendum sanguinem.* Aplicado este por ti (si enfermas) ò por un criado (si no sanas) viviràs menos atormentado; y con la buena dieta, y este envoltorio de remedios faciles, y aprobados, desde luego te asseguro, que no hemos de caber de pies en la tierra, pues mas son los hombres, que envian los Medicos, que los que se vàn. Y adviertote tambien, que si eres Medico, mires que yo hablo de los malos Professores. Si te enojas, es señal que te acusa tu ignorancia. Todo quanto te he mortificado, Lector amigo, con mis necedades, puedes perdonar por este beneficio, en que procura mi buena intencion alargarte la vida, y mantenerte el caudal con la salud. Dios te lo guarde todo, y à mi me dè lo que fuere servido.

AVEN-

AVENTVRA,
QVE HACE OFICIOS
DE INTRODUCCION.
NOCHE PRIMERA.

DN una Mula flaca, como mis propositos; larga, como mis conveniencias; y escurrida, como mi bolsa, venia yo à buena cuenta, partido por entero, porque era tan sorbida de lomos, que se podian tajar plumas con el espinazo, sin que el aparejo me librasse de ir clavado en su Cruz; pues aunque era de mala xerga, entre èl, y la Mula me dieron una buena manta. A los besos de la albarda se encogia, à los abrazos de la espuela se paraba, ni con el alhago, ni el azote la pude entrar en carrera; yo monto poco, pero esta vez me huviera estado mejor no montar un pelo: pecador he sido, pero en mi vida anduve en peores passos: en su Cruz venia hecho un quadro de la lastima, y retablo de llagas, los lomos descalabrados, la rabadilla rota, las ancas partidas, y las piernas ahorcadas: yo estaba sin accion, la Mula sin movimiento, y perdì con los de mi paciencia sus estrivos. Si crugia la vara, aguantaba el primer varapalo como muerta, y al segundo, la mayor señal de viva, era arquear los quadriles, à modo de danzante de cumbè, y menudeaba regueldos à traicion; yo me mataba con la Mula, y la Mula se mataba conmigo; pero ella de nada se dolia. Caminaba à pistos, marchaba à puchos, y à cada compàs tomaba dos horas de respiracion; lo que movia mas à menudo, eran las orejas, que eran tan grandes, que cada una era un espolòn de Galera; yo remaba en la Mula, y ella cogia el sueldo

do, porque era (con perdon de quié me eſtà leyendo) alquilada; pero la mas mala hembra que han tenido todos los ſexos, pues tenia tan poca ley, que à quien le echaba los calzones trataba peor. En eſta Sierra viviente, donde yo mortal me partia, ſali (debia haverlo dicho al principio; pero tengo tan atraveſada la Mula, que quiſe, ofendiendo à la Retorica, echarla antes de mi, que contar el viaje) deſde Zaragoza à la Corte, à deſpertar con mi preſencia, la memoria de algunos amigos, que ſolo por ſueños ſe acordaban de Torres: ſali, pues, una tarde de Febrero en mi cabalgadura de Almazàn; y ya cerca de los Campos de Baraona, ſe le antojò al dicho mes hacer de ſus locuras: antes de morir el Sol, viſtiò luto la tarde, los Aires ſollozaron, las nubes hicieron pucheros, y la baſta Region empezò à ſorber melancolicos humores, y toda la eſphera de los atomos hizo general ſentimiento por la moribunda luz del Sol; y como ſi yo fuera la cauſa de ſu muerte, conocì, que todo havia de lloverme à las coſtillas; vomitòſe el aire, y vertiò ſobre mi las coleras, que abrigaba en ſu funeſto eſtomago la parda region, ſirviendo de orinales à todo el Cielo mi Mula, y yo: ò Dios mio! exclamè mil veces, ſi es vueſtra voluntad, que yo muera ſobre eſta Mula, para matar un batallòn de vivientes; no permitais, que yo acabe en agua, que es fin peligroſo; muera yo en la Mula, que ya voi medio degollado, yacabaré honradamente, ſin afrentar à mi linage. Si no, Señor, tambien me baſtan los achaques de Baraona, que eſte untoſo Paiſanaje, me ſabrà deſpachar de un vuelo, que la Mula me apoſtema la ſangre, y eſtos ſin ſentir me la chuparàn (ſi me han dexado alguna en los Meſones de la carrera; pues à picadas de ſus alfileres me han ſangrado las arcas) y mas la quiero en ſus beſos ſana, que en mis venas podrida. Mientras yo clamaba, huìa el dia, y me dexò el Sol, con la Mula à buenas noches.

Deſtinòme la Mula, deſatinème yo: yo gritos, y ella ſorna; y al fin, ſe vino à echar con la carga, de modo, que ſe le aplanò el bandullo, y ſe le eſcurriò por los quartos abaxo, quedando como pies derechos los zancarrones; mis lomos ſonaron à talegòn de nueces vertidas, caì con felicidad en un lodo, la Mula ſe eſtuvo eſcurriẽdo ſobre mi un gran rato, haſta que apalancandola con la pierna, que me cogiò debaxo, pude ſalir à chapuzo tapiado de cieno, pero quedandome todavia en el ahogo: ſiempre fuì un pedazo de eſcaveche, y por entonces, no tendrian los mares atun mas freſco. Si Neptuno me encontrâra, me huviera recogido por pez tornillero. Muriò la Mula (gracias à Dios, que paguè con el pellejo!) y no quiſe cargar con la albarda: à pie, ſin luz, y ſin vereda, tomè el portante,

te, y con el movimiento de los paſſos, ſe roſaban las mataduras de mis ancas, con que volvi à vèr la muerte al ojo: à ratos me paraba, por ſi ſentia perros, tentaba el piſo, por reconocer ſi era vereda la que ſeguia mi deſtino, y no eſcuchaba moverſe un ramo: encandilòſe à mis ojos de repente una luz, al parecer de lampara, que ardia à pauſas; yà ſe me oculta, yà ſe aparece: enderecè mis piſadas hàcia ſus torcidas, y llegué mojado del agua, enterrado en lodo, y ſorbido en ſudor, hecho tres ſopas, à deſcubrir una Hermita bien diſtante del camino, à la derecha de los campos, donde me dexò, y yo dexè à mi Mula; aſſomè los ojos à una rexilla de alambres, y vì de mas cerca una luz de la Lampara, que yà chapuzab· ſus reflexos, daba la luz à tragos, y ardia à ſorbos; y pareciendome, que ſi ſe acababa de ahogar la moribunda melancolica llama, nadie me eſcucharia, dì dos golpes à la puerta, acompañandolos con las voces de *Hermano, Amigo*: ſaliò à eſte punto con una alcuza à darle el oleo, y con èl la vida, un Hermitaño, poniendo la alcuza à un cuerno del Altar, y arrodillandoſe à los pies de un devoto Señor Crucificado, con dos ſuſpiros acompañò dos golpes de pechos, y beſando la tierra, para levantarſe mas, ſe vino hàcia la puerta, y dixo: Quien es quein inquieta à eſtas horas la ſoledad de eſte retiro? Yo (le dixe) que ſoi un honrado paſſagero, à quien la flaqueza de una mala Mula le dexò à pie, y ha mas de ſeis horas que camina à tientas; y ya que Dios me ha deparado tan ſanta Poſada, abrame vueſtra charidad, ya que vengo partido, y permitame, que beſe por eſta noche el ſanto ſuelo de eſta Hermita. Si V. md. no dà mas ſeñas, no abro. Si no es que le diga mi nombre (dixe) no puedo dàr otra ſeñal, y aun eſte creo, que tambien me le ha borrado el turbion, y el tizne del cieno en que me refregò la maldita Mula. Yo me llamo, repliquè. Diego de Torres, vivo en Madrid, y ſoi el que hago los Kalendarios. Por la ultima ſeña me conociò, y cõ aceleradas muestras de regocijo abriò la puerta, y ſe columpiò en mis brazos mui apretadamẽte; yo temiendo, que me deſmoronaſſe, le dixe: Quedo, hermano, no me tuerza tanto; pues ſi me eſcurre el cuerpo, nos podêmos ahogar los dos: Quien eres, Angel, ò Hermitaño? Entra à dentro, me reſpondiò, que ſi en tus deſtinos te has vuelto à acordar de mi, no dexarâs de conocer, aunque diſfigurada la phiſonomia, al que viſte muchas veces. Entramos haſta la cocina, y con cariñoſa paciencia me ayudò à deſnudar, y yo mirabà el roſtro, y aunque lo conocia, no me acordaba quien era con eſpecialidad aquel Amigo.

Era un Hermitaño modeſto de lemblante, los ojos Chriſtianamente alegres, por cada coy untura reboſaba conformidad, los miembros

bien

bien dispuestos, y manejados con aire, no cõmo otros, que embebîdos en el saco, se columpian en el cinto, como si fueran cargados de hormas de monteras: la barba espesa, la phisonomia acreditaba treinta años, la cabeza entre monda y peluda, y las guedexas sin orden, y mal crecidas. Yo le miraba, y el alma me acordò, que aquel retrato, y aquel gesto le havia communicado mas de adêtro. Viendome tan pensativo, no le permitiò su amistad mas suspension, y me dixo: yo soi Pedro N. Volvimos à abrazarnos, à tiempo, que ya me havia ahorcado de unas estacas al rededor de la cocina mis vestidos; dispuso, con agasajo de huevos, y tocino, una mas que mediana tortilla, y poniendo una mesa cerca del humiento calor de los tizones, con ropa pobre, pero limpia, la floreò de buen pan, vino, ensalada, y frutas, y cenamos como dos padres. Siguese de ordinario à las risas las lagrimas; y al contrario, detràs de las desazones se vienen al passo de la Mula los bienes. Quando pensè yo, quando iba montado en tan mala bestia, anegandome las nubes en un despoblado, que havia de venir à encontrar el mayor amigo con quien divertir, y repassar las alegres memorias de el servicio de el Rey en la Vniversidad de Letras, y Milicia, donde uno, y otro nos professamos la amistad? Quien me diria à mi, quando me revolcò mi Mula muerta en el charco, que havia de depararme mi fortuna buena cena, y una muda de ropa, si no tan fina, de mayor abrigo? No hai risa, que no acarree un llanto; y no hai lagrimas, que no paren en risas; nadie se desconsuele, que yo tengo con esta contadas mas de veinte experiencias de una, y otra qualidad; hablamos largamente de nuestras travesuras de jovenes, y mudando de conversacion, le dixe assi:

Què destino, dime, te ha llamado à esta soledad? Què idèas sigues en este destierro? mucho me he alegrado de verte; pero si te he de hablar con cariñosa sencillez, me pesa haverte visto en este trage, y en esta Montaña: amar la soledad, es embelesarse en las melancolias, y entorpecerse en la flema: los retiros mas son negligencias, que abstracciones; si eres Santo, pierdes el fruto del exemplo; si te has dado à los estudios, aqui eres avariento de la ciencia, pues no la communicas; y en fin, si eres malo, has venido â estàr solo, para ser delinquente sin testigo; yo no estoi bien con estos sacos, que han vestidos pocos Santos, y muchos ladrones; esta mas es libertad, que retiro; mas es delirio, que penitencia; en medio de las bullas estàn los retrahimientos, facil es recoger el espiritu, que este es el que hace buenos, y malos. Calla, tonto, me respondiò con desenfadado gracejo, esta para mi no es soledad, sino regalo: cansème de los hombres, y me

me he venido à tratar commigo solo, por no lidiar con aduladores, trampossos, embusteros, avaros, codicioso; y otra canalla, de que estàn llenos quantos Pueblos he visto en toda la Europa (que desde la ultima vez que nos vimos la he rodado toda) huiria yo, no solo à estas Montañas, sino à los ultimos entresijos de la tierra. Mira este saco, no es pena, es ahorro, en èl me embaino, y me encuentro vestido à un volver la cabeza: la barba, si la dexo crecer, es por excusarme un martyrio cada semana; naturalmente doi gusto à mis idêas; sin las repugnancias del genio; como, y bebo, lo que solo me agradecen mis humores, y logro una salud, que me hace ligera la vida; todo el tiempo que vivo lo logro para mi, no me lo hurtan las ajenas codicias, ni el trato, y a preciso por razon de estado, ya irremediable por la obligacion; aqui entretengo à los dias con los Libros, engaño à los pensamientos con la caza, divierto las memorias con la Guitarra, espanto à las melancolias con la alegre vista de essas fuentes, y flores; y assi ocupado, alegre, entretenido, sin zalamerias, ni suspiros, estoi aguardando à la muette: acuerdome de ella muchas horas, y cada dia la espero menos horrible, con santa forna; y cõ la señal de la Cruz envio à passear à los apetitos carnales; las alteraciones las tengo tan muertas, que ni el espiritu de un estrago las resucita à la pelèa: viven aqui libres los ojos de aquellos incentivos de la carne, del adorno, la descompostura, el nuevo estilo en las galas, y el fresco chiste de las voces, donde si me deleito, muero eternamente; si resisto, desazono à la carne: pues quanto mejor es quitar de los ojos estas pesadumbres, que todo es hacer la carne à la necessidad, que à pocos años no extraña la carencia: quitandole al cuerpo la glotoneria, se entretiene en dàr el preciso aliento à los organos, y dexa desmayar à los apetitos. Mucho me tienta el diablo, y à cada momento me pinta aquellas Filis, que quando Estudiante joven requebraba; pero como encuentra al animal sin tantos espiritus, y como los objetos no son mas que pintados, se quedan en ruidos los acometimientos, y Dios, como me conoce sin alivio, solo, y mas necessitado, me costèa à cada instante los consuelos. Mira, pues, quanto mejor es esta commodidad, que yo logro aqui, que las vanidades, que desfrutaràs en los Pueblos; y en fin, cada pobre elige aquel destino à su vida, que le parece mas commodo, y mas arreglado; tu vive como quisieres, como guardes los diez Mandamientos, y de mi no quieras saber por ahora otra cosa mas de q̃ me ha trahido à este sitio un desengaño, no lo dirè, y aun desde ahora te encargo, que à ninguno digas, què sitio es este, ni si sabes de mi; porque ya passan años, que me lloran muerto en mi Patria, y me importa vivir en-

ter-

terrado; pues ya sali de este vivo sepulchro, fuera mi muerte; y si se llega à saber de mi vida, serà causa, y origen de infinitos pleitos, y desazones en mi familia, y à ella importa mas la fee de mi muerte, que de mi vida.

Aventura es esta, dixe yo, que nos tiene empeñados à referirnos el uno al otro los tragicos, y alegres sucessos de nuestra vida; y assi, ofreciendote yo contar mis aventuras desde la ultima vez que nos vimos en Salamanca, puedes empezar con tus destinos, mientras yo llamo à juicio à mi memoria; no faltarà quien (como singulares Novelas) las escriba; y assi dexèmos esta conversacion, y recogete, ya que Dios te ha trahido à este pobre alvergue, ahora dichoso descanso de tus fatalidades; que despues, aunque estamos en esta soledad, no faltaràn ideas en que gastar los dias. Tomò la luz que nos alumbrò para cenar, que era una hacha de Vizcaya, y abriendo una puerta, dixo: Esta es nuestra Celda, destrastèmos este rincon de alquitaras, y botes, y tenderè uno de los xergones, que à mi me sirven, y un colchon con sus sabanas, y almohadas, que guardo yo para quando Dios me envie una enfermedad, y haràs penitencia en el santo suelo, que no es tan delinquente la cama, que yo te la haya de colgar; bien creo que dormiràs bien, porque el cansancio es el unico narcotico del sueño, y el exercicio las dulces adormideras de los exteriores sentidos. Era el tal aposento un Bodegòn de Boticario, colgado todo de manojos de yervas, y cada ristra parecia la espinal medùla; en los rincones de la escasa pieza, se medio reconocian envoltorios de sogas, estacas, harpilleras, botes, orzas, carbones, mangas, hornillas, alquitaras, y otros trebejos quimicos; sobre una derrengada mesa estaban tendidos mas de cien papeles doblados à quartos de tabaco, ù ochavos de especia. Yo medio acostado, y quasi dormido, le dixe: Què estudio, experimental fatigas, pues te advierto entregado todo à morteretes, alcuzas, y redomas? Este empleo mas me parece ensayo para el infierno, que prevencion para la gloria que esperas. Como te condenas à tragar humo, y te entregas à perpetua tizne como diablo? Respondiò con alegria: Yo me divierto en leer Philosophia natural, y trabajo en las experiencias del embuste Philosophico, en el sanalo todo, à quien vulgarmente llaman Piedra Philosophal; destilo el Agua de la Vida, hago el Oro potable, y despues que te vì, como te he conocido curioso, tengo animo de enseñarte esta que es Ciencia de ocho dias, y nos sobra tiempo; de modo, que he de instruirte en el uso de todas las sales, con que los mysteriosos Medicos deste siglo (bien que fiados en nuestra sencillez) hàn volado con creditos; y para que no te engañen con sus arcanos, y secre-

retos; y al fin seràs con el corto termino de ocho dias, tan docto, tan experimentado, y menos mentiroso que ellos, porque tu tienes buen genio, y solo aplicaràs, sin arqueos de cejas, sin embustes, las mysteriosas sales, que ellos recetan; sabràs la economia mineral, y el practico exercico de calcinar, extraher, destilar, &c. sales, aguas, metales, que aqui està reducido todo el estudio de estos, que por allà se llaman Modernos; pero esto ha de ser con el cargo preciso, q has de imponerme en aquellos principios Astrologicos, sin los quales ya sè yo, que sudo en vano; y si no me ayudàra la doctrina que mendigo à tus Pronosticos, fueran infructuosas las operaciones, y usos de Medicinas, que en estas Aldeas aplico, siendo el Hypocrates destos Oteros, y el Thomàs Vvilis de estas Montañas; y lo que gasto de las limosnas del Santissimo Christo à quien alumbro (porque en todo me alumbre) lo gano en los dones, que me contribuyen estos vecinos, porque los alivio sus enfermedades; de modo, que no quiero yo profeisar toda la Astrologia à fundamentis, sino los generales principios de operar, y conocer el estado del Cielo: assi como los Musicos de este tiempo, que tocan la parte, sin entender la musica; y les dicen: esta Corchea en la primera linea en la clave de *Gesolreut*, es *ut*: la que està en el espacio es *re*; la de mas arriba *mi*; y en el instrumento el *ut* es este; el *re* el que se sigue. Yo me prometia, dixe yo, en el mismo tiempo à pagarte, è imponerte en el estudio, que deseas, pero creo, que te han vuelto salvaje estas Montañas, y te ha trocado el juicio esta ciencia, pero no puede por sola la Theorica; mas te doi palabra, que en volviendo à la Corte, donde yo tengo mis papeles, te remitirè unas tablas, y en ellas el modo de averiguar el estado de todos los Planetas, y te las dictarè con tanta claridad, que tu solo, sin mas voz viva, que la que te parle el papel, lo entiendas. Y si acaso se te ofreciere alguna dificultad, escribeme, que yo te sacarè de las dudas, que te suspendan. Ya decia yo estas palabras adormitado, y el Hermano Hermitaño prosiguiò en hablar de su Chimica, percibiendo yo solos los ècos, y aprisionada la lengua, y tartamudeando la pronunciacion, le dixe: Todo esso lo hemos de creer à ojos cerrados: con que hablando me quedè con la palabra en la boca, y en admirable sueño passè la primera noche.

Hasta que el Sol me cruzò la cara con un rayo de luz, que se entrò por una de las randixas de la ventana, no dixe esta vida es mia. Abri los ojos, y ayudè con los brazos al resto de mi llagada humanidad; y mal sentado toquè mis mataduras (sospechosas almorranas) y aunque en tan mal parage, ya havian criado su poquito de escara. Levantème en cueros, abri la ventana, y reconoci à mejor luz la man-

manſion; y es cierto, que à no conocer yo al Hermitaño hombre de buena vida, Caballero, y ſin otro vicio (quando lo tratè en el Mundo) que los ardores de joven, huviera creido que eſtaba en algun Tallèr de Brujas, ù Oficina de Hechiceros ſuperſticioſos. Sintiò ruido el Hermano, y entrando ſu Deo gratias con èl, me puſo ſobre la cama mi ropa, yà enjuta, y doblada con aſſeo, y me dixo: Viſte tu caſaca, y dexa eſſe ſaco, que yà ſobra de ſilicio, y entretanto prevendrè el almuerzo. Tomamos chocolate piſado, y un mendrugo, y ſalimos à dàr gracias à Dios al devoto Crucificado de la Hermita, y por ſu puerta al campo, tan agradecido à los Elementos, que aun los rigores del Febrero le hacian agradable, y viſtoſo, conſervando los arboles las verdes libreas del Abril: de agua era el ſitio ſobradamente copioſo. Dime (dixe yo à mi Hermitaño) quanto diſta eſte ameno ſvergue de los Campos de Baraona, donde yo me perdi? Mas de ſeis leguas à la derecha has dexado al Lugar. Sin duda, que he ſido trahido por encantamento, y la amiſtad de alguna Bruja amiga (aunque incognita) me ha puesto en eſta Hermita ſin ſentir; porque tengo por impoſsible, que yo pudieſſe caminar à pie, y con el piſo tan pegajoſo tanta diſtancia. Pues ya que ignoras donde eſtàs, no quiero decirtelo, que aſsi guardaràs mejor el ſecreto. Vèn hàcia la Hermita, veràs (mientras ſe cuece una limpia piñata que eſtà à la lumbre) mi eſtudio, y hablarèmos un rato de mi empleo, y tu inclinacion. Agarròme la mano, y me entrò en otra pieza muy blanca, pero tan eſtrecha, que ſolo era capaz de las ſiguientes alhajas.

Vn lienzo de las quatro paredes del quarto ocupaba un Armario de Libros, con ſeis lineas de eſtantes. En la primera tenia todo el juego de Geronymo Cardano, inſigne Medico Mediolanenſe. En eſtos diez Tomos me entretengo (me dixo el Hermitaño) que es cierto, que es el compendio mas traviesſo, que eſtà eſcrito, y habla de las Facultades Phyſicas, y con ſummo acierto en los Tratados de *Subtilitate*, eſmerò ſu agudeza. Mucho le quitò la Santa Inquiſicion, reſpòdi yo, à eſſe Tratado; y para mi los Authores, que ſe elevan, olvidandoſe del peligro de nueſtra Religion, los miro luego con algun miedo, y mas en las Profeſsiones Mathematicas mixtas, y las imperfectas; porque eſtàn los Authores antiguos reboſando Ciencias, que las quieren myſterioſamente elevar à mas que naturales. La Philologica, Logica, y Morales, que tratò en el primer Tomo, eſtàn con notable claridad, y erudicion eſcritas. La Arithemetica, Geometria, y Muſica la tratò bien. La Aſtronomia, Aſtrologia, y Onirocritica, eſtà confuſa, y los preceptos mal explicados. La Medicina, dicen ſus Profeſſores, que es buena; lo cierto es, que me-

merece la immortalidad la obra, y la fama eterna ſu aplicacion. Al ſegundo eſtante ocupaban unos Librillos de à quartilla: entre ellos eſtaba el Theſoro Chimico de varios Authores, la Piedra Philoſophal de Raimundo Lulio, el Agua de la Vida de Paracelſo, y el Oro potable de Bernardo Traviſano. Vn milagro ſon eſtos tres Tomitos, me dixo el Hermitaño. Los he leido (dixe yo) y no tiene otra coſa mas bien eſcrita, que los Secretos de la Alchimia del Doctor Angelico Santo Thomàs de Aquino, y el perfecto Maeſtro de Ariſtoteles, y la Economia Mineral de Juan de Rupeſciſa. En los demàs no creo palabra, porque tengo experimentados ſus embuſtes, con el nombre de Arcanos. Y toda eſta gregeria del Orbe interior, y exterior, no ſe oculta de los caprichos naturales, aunque no eſtèn aliciornados de los Elementos Phiſicos. La razon natural eſtudiando en ella, deſcrubre todo quanto eſte Theſoro Chimico nos puede enſeñar. Con guſto te oigo, dixo el Hermitaño, porque me dàs ſeñas de haver leido. Tambien he ſido delirante (no codicioſo, porque jamàs alambiquè una yerva) deſtas materias; pero lo que yo he reconocido es, que ſon admirables para divertir, y tener embebida la fantaſia, pero peligroſa en la operacion. Por alli tenia otros Libros, como era el Vvequero, el Cortès, y otro, Maeſes Corrales de eſte juego. En el tercer eſtante vi al gran Don Franciſco Quevedo en ſus ſeis Tomos, y el Añadido de la immortalidad, que dicen, que lo dexò eſcrito. Poca fè tengo con las Obras Poſthumas, pues hoi corren por Eſpaña mas de dos Tomos Poſthumos, que tienen la mitad de las Obras mias, y en eſto no me puedo engañar, que lo hice yo. Eſte fue el Varon de los ſiglos: Con què deſengaño eſcribe! Con què practica, que parece Profeſſor de todas las Ciencias, y Ladron caſero en las Facultades, y Oficios! En los Aſſumptos Myſticos del Tomo ſegundo, eſtà vaciado, y bien limado quanto los Santos Padres han eſcrito. En ſus chanzas, què diſcretas ſe perciben las moralidades! Eſte fue hombre, los demas lo fueron, y lo ſon; pero no tan grandes hombres. Por bueno, fue atajado; por famoſo, obſcurecido; y para que corrieſſen con eſtimacion ſus Obras, fue preciſo que ſe murieſſe; y fue el motivo, que como en ſus Obras reprehendia los vicios, los que vivian entonces, cada uno penſaba, que hablaban con èl aquellas, que llamaron Satyras, y aſsi los tuvo à todos como enemigos: faltaron ellos, y fueſſe Quevedo, y corrierò ſin enemigos ſus papeles, y hoi eſtàn en la debida exaltacion, que ſe les debe. Eſtas Obras ſean tu eſtudio, q en ellas hallaràs ſanta doctrina, graciosos deſengaños, y utiliſsima ciencia de todas las Ciencias. Junto à eſtas eſtaban los Librillos de Franciſco Santos, que quiſo hacer lo que

Que-

Quevedo; pero ya havràs conocide la diferencia tan grande: no es razon murmurar, porque es muerto, y faltamos à la charidad. En los otros andènes mal colocados, vì algunos manuscriptos Philosophicos, Chimicos, y Medicos, y en los demàs registrè otros Libros de Agricultura, Nautica, Musica, y otras curiosidades, dignos cuidados de un hombre, que desea gastar en buenas letras la vida, y que no quiere, que las tentaciones le encuentren ocioso.

En la otra fachada del angulo correspondiente estaba infundiendo veneracion, y respecto, una Imagen de Maria Santissima, en una curiosa Vrna, sobre una mesa asseada, esparcidos sobre ella el Kempis, las Obras de Frai Luis de Granada, Ludovico Blosio, y otros devotos, y Morales Libros, que divierten, enseñan, aprovechan, y son la senda segura de nuestro ultimo fin. El otro angulo era una ventana rasgada, que servia de puerta à un jardinillo mui bien sembrado de flores olorosas, yervas medicinales, y fructuosas, y cada quadro de los quatro, que contenia el jardin, rodeado de asientos, y el medio ocupaba una Fuente de Piedra Paxarilla; todo estaba bien repartido, asseado, assi la devota Hermitaña, como la pieza que servia de estudio. Por el Sol conocimos, que era ya mas del medio dia, y retirandonos à comer, passamos la tarde en dormir un poco, y passear la hermosa vega, vecina à aquella Hermita; y quando se queria poner el Sol nos retiramos, echò leños al suelo de la chimenea, y yo empecè sobre lo tratado de la noche antes, à decir.

NOCHE SEGVNDA.

DEsde que vì este aposento, en donde sudas tinta con el humo del carbon, no se han apartado de mi memoria unas palabras de Demetrio Phalereo, hablando de los Professores Chemistas; y por no enorjarte, se han estado pudriendo en la fantasia: somos amigos, y me has de permitir que las diga, porque no rebiente: tu gastas las limosnas, que las Aldeanas, y Payos de estas riberas sacrifican al Santissimo Crucificado, que alumbras, en alambiques, hornos, y trastos, y lo que has de sacar de estas operaciones es estiercol, y por fin, arderà quando menos pienses esta fabrica; y lo que siento es, que quisieras engañarme à mi, que ya conoceràs, pues has visto mis Papelillos, que soi duro en creer à quien no me hace demonstracion de lo que dice. Oye las palabras, que son tan del caso, que parece que nos viò juntos à los dos para dictarlas; y aunque no soi amigo de Latinajos, por no quitarles el sentido, las dirè como èl las dexò escritas: *Quod capere debuerant, non ceperunt; quod autem possidebant amiserunt, com-*

metham orphosim, quam in metallis spectabant, in se ipsis experiuntur, tunc (ea hoc unicum solamen inveniant) commentitiis fraudibus alios fallere, & sibi comites efficere nituntur; assi explica este famoso, y no embustero Philosopho, lo vano de esta operacion, la codicia de los hombres dedicados, à este estudio; y pues me toca hablar, esta noche te he de cansar, diciendote las dudas, que siempre me acossaron, y las mentiras que he leido en tus Professores, cuyo fin es descubrir la economia Mineral, hacer la Piedra Philosophal, y la transmutacion de los metales, el Oro potable, Agua de la Vida, y los demàs delirios, de que usan los Chemistas, Philosophos, y Medicos.

La hambre canina del oro, y la sedienta codicia de la plata, engañò à quatro idiotas impuros Philosophos à cabar en los senos de la tierra; y estos, con el carbon, que es todo su agente, han querido suplir por el Sol, un fuego equivalente, y apostrarselas al mayor Luminar à cocer sus materias, siendo indubitable, que sacado un Mineral impuro del estomago de la tierra, no hai horno, ni alambique, que sea vaso à proposito para su coccion, ni se puede disponer fuego, que los afine con la paciencia que el Sol los và retostando. Dare la razon con los mismos Authores Chimicos; oye: La permixtion de agua, y tierra, es la primera materia, y disposicion de todos los Metales, Piedras preciosas, &c. esta, con el beneficio de el calor se une; y este agente, que es el especifico fuego del Sol, Marte, Mercurio, &c. labra los metales impuros, y à fuerza de continuada lumbre llegan à la ultima disposicion, que es el oro, y de la misma suerte fabrica esta luz de las Estrellas, los Diamantes, Topacios, Margaritas, Sales, Betunes, Azogues, y todo quanto encierra en su estomago este mundo subterraneo (porque hemos de confessar, que el Cielo no los echa llovidos, acà se crian, y todos los ha puesto debaxo de nuestros pies, y escondidos de nuestros ojos la sabia Providencia) pues en sentir de todos los Chemistas, al oro lo cuece especial calor, que à la plata, y à esta otro fuego distinto, que al azogue, y à las piedras preciosas lo mismo. Como me formaràn de solos tizones un fuego de tanta gracia, y tanta influencia, como el que les communica el Firmamento? El Carbuncle, dice la Philosophia Chimica, que se forma de tierra del Sol, y calor del Sol. El Diamante se labra à golpes de la Luna, en la tierra de la Luna, y de Jupiter. La Esmeralda en tierras del Sol con el fuego de Marte. Pues hagame merced la codiciosa, y falsa Philosophia de los Chimicos, de demostrarnos (de modo que se les pueda creer) un calor material, que influya como fuego de Marte y busqueme la tierra del Sol; y si este, en sentir de todos los Chemistas, tarda mas de mil años en la fabrica de una de

las mineras brillantes, y es preciso, que el Sol cueza à fuego lento, dando grados, que ni falten, ni excedan estos minerales impuros: Como quiere el Chimico, à manera de encantamento, cociendo, calcinando, alambicando, y tiñendo, hacer un milagro con el tiento, y la forna que el Sol, y las luces de los Astros lo vàn sudando, queriendo hacer su rudeza mas en una hora, que el Cielo en un siglo? El hombre finge una rosa, pero no es flor; pinta un Paxaro, pero no es ave; hace una Fiera, pero no es bruto; dora un palo, pero no es oro: pues siendo cierto, que nunca puede hacer mas, que imitar, para què escriben con tanros mysterios un oficio, que lo aprende qualquier Sacristà? Fingir el oro, lo hace un Pintor en un madero; la plata la finge un Calderero, y hasta aqui ha llegado toda la Chemica. De los demàs milagros yo quisiera vèr uno solo; y en fin, si es verdad, que hai tal ciencia *de transmutatione metallorum*; què se ha hecho tanto oro, y tanta plata como tantos han hecho? Y pues se inunda nuestra España en metales impuros; por què no llega el soplo del Chimico à saludarlos, y hace la obra de charidad de sacarnos de pobres? En Vizcaya tenèmos hierro, marche à hacerlo oro. En Estremadura Azogues, vuelvalos plata; y en fin, en siglo, que todo es hierro, te sobran materias para las transmutaciones. Vamos con un milagrito de la facultad, y salga yo de temerario, y de pobre, y hagamonos ricos, aunque nos maldiga el Potosi.

Dos estudios he mirado con basças, que es este de la Chimica, y el de las Genealogias, y ambos se parecen. Este en desenterrar huessos, cribar linajes, y zarandear cenizas. Caba en el receso de un Avolorio el Historiador de muertos, Brujo de buena sangre, y à las primeras azadonadas encuentra sangre: dà otra, y tropieza podre: caba, y descubre gusanos; vuelve, y halla el desvanecimiento en polvo, y nada. Confundese, y miente un nuevo Adàn para seguir prosapias, y esto para adular al hombre, como si necesitàra nuestra soberbia los passados incienssos, para entonar lo mas vil de nuestra substancia. Cuenten à los venideros, y presentes, virtudes, que imiten, y proezas por donde llegaron al valimiento, y honras, que ganaron, no les acuerden las vanidades, que al fin son polvo. El Chimico dà las mismas azadonadas, y à las primeras encuentra la sangre elemental de los entes: caba, y descubre carbon: dà otra azadonada, se topa cõ la tierra, y al fin dà en agua, y polvo, y unos, y otros se hallan burlados, pues al uno le chasquean, y zumban los huessos, al otro le burlan los carbones, y uno, y otro son irrisiones de la nada. JESVS què tarabilla! Santo Dios! Yà vàs perdiendo en mi credito, quanto yo te veneraba Estudiante, me dixo el Hermitaño: el tra-

trato desengaña, los escritos abultan. Hombre, yo te he prometido montes de oro en mi Philosophia? Si yo no me he explicado contigo de mis experiencias, si no sabes mi intencion, ni el modo de proceder; para què ensartas tantos disparates? Yo no te prometo minas en las transmutaciones, no te ofrezco en la Piedra Philosophal bebidas para librarte de la muerte. En este mundo alterable, todo està sujeto à la corrupcion; esto es darlos los pobres escritos de los Philosophos en cabezas desbaratadas, y en estomagos flacos, acedos, y debiles, que nada les asienta. Los hombres sutiles de ingenio han destinado sus caprichos à la la delicadeza de estos arcànos naturales; los hombres de mas buena vida, y de excelente nacimiento han professado estos secretos: yo te he convidado (por si no lo sabias) à instruirte en unos Elementos Chemistas, theoricos, y practicos, para que puedas extraher las sales sulfures, y minerales, para el uso de varios medicamentos, y para que te zumbes de los Curanderos, que con nombre de Chimicos hacen doblones en la Corte à costa de vuestras vidas. Esto he prometido solo, no hacerte rico, ni immortal. Los ratos que me dexan mis devociones, los dedico à estos secretos, por divertir la vida, y para que siempre me tropiece el diablo ocupado; y aunque no sacàra otro fruto, que el de alabar à Dios en sus criaturas, y contemplar en la marabillosa orden con que dispuso estas causas segundas, para que se mantenga en fiel economìa este Globo Sublunar, no es tan odioso, ni tan culpable el estudio que fatigo, antes es digno de ser alabado, pues busco en estas obras los explendores de la Omnipotencia, y sin duda, que en estas cosas mas visibles se conoce mas. En fin, amigo Torres, la noche es tuya, y aguantarè la mecha, y no volverè à hablar mas palabra; pero en la siguiente, desde ahora te amonesto, que me has de oir sin replicarme, y por ahora vuelve à atar el hilo de la conversacion mineral, que yo ya he llamado à mi paciencia para sufrirte. Tocame, por ser tu el dueño del coche (dixe yo) à mi el primer lugar, y assi prosigo.

El empeño mas necio del hombre, es intentar hacer naturaleza, que imite à las obras del natural. Es posible, loable, y marabilloso estudio, y envidiada habilidad, pintar un Cielo, hacer vn Globo, fingir un Oro, que engañe à los ojos: Esto si lo hemos visto en los oficios mecanicos; pero no nos las vendan como realidades las que son apariencias. El Templo de la immortalidad merecia el que huviera hallado este Arte tan valiente, que se las apuesta à la naturaleza. No pienses que soi tan necio, que hablo sin authoridad; en essos mismos Libros, que guardan tus estantes, te enseñarè confesiones de esta locura, y blasfemias de la vanidad de està ossadia, en el

Theatro Chimico, *Ignoti Authoris*, hallaràs burladas las vanidades de Juan Chryſipo, convencidas las idèas de Paracelſo, y ultrajadas las doctrinas de Thomàs Muſeto. El mas apaſsionado, y mas ciego, por la Profesion Chemiſta, fue Theob Hoghelande Mitelburgenſe, y en el Libro de Alchemiæ difficultatibus, lo mas que aſſegura es, que el hierro puede ſer tranſmutado à otro metal; pero ſin ganar nada el Chimico. Acuerdome de las palabras que leì en el Proemio de ſu Obra: *Ferrum enim aquis ſponte è terra ſcaturientibus, & facilè etiam artificio in æs tranſit, & hydrargyrum cum ſulfure excoctum in argentum mutatur (quamquam abſque lucro) niſi major Artificis ſolertia accedat*; y proſigue diciendo: Que ſobran en Francia, Inglaterra, Germania, y Bohemia, hombres, que con ſus manos, y unos polvos de poquiſsima entidad, y quantidad, y eſtos preparados, y puestos al fuego, ſe han vuelto en argento vivo, Oro, Plata, &c. y que dieron el Metal à todo examen. Valgame Dios! eſte hombre dice, que ya ſe hace eſſa tranſmutacion, pero no ſe gana en la obra. Dice, que ſobran hombres, que han hecho de ciertos Polvos Oro, y Plata. Otros Chemiſtas dicen, que las Barras de Hierro las han tranſmutado en Plata. Pues à donde eſtàn eſſos hombres? Si murieron, à quien dexaron por herencia ſus arcanos? Donde eſtàn eſtas Barras? Si por deſcubridor de eſte milagro, no ha havido alguno, que èl ſe haya hecho, ò los Principes le hayan levantado à poderoſo; de què les ha ſervido à los tales tanto theſoro, ſi no he conocido uno, que no viva muerto de hambre, roto, y deſarrapado? Proſigue, pues, eſte Caballero Theob, y en toda ſu obra no ſe vuelve à acordar de los Polvos.

Admirables creederas tenèmos! De longas tierras nos eſcriben eſtos prodigios, y noſotros llenos de codicia, perdèmos el oleo, y la obra. Nos dedicamos à buſcar la tierra del Sol, que es la fina, para eſtas tranſmutaciones, y nos coge la muerte en la peregrinacion; y ſi la alcanzamos, nos dàn los Alambiques eſtiercol, y podre. La ambicion de eſta Philoſophia, y aſtucia nos hace paſſar por eſtos embelecos. No ſon unas, amigo mio, las fileterias de la Theorica, y las realidades de la Practica; una dà voces, y eſtas convencen, porque vàn bien dictadas, y nos hablan al guſto; pero aquella, como ha de dexar al examen de los exteriores ſentidos la noticia, no ſe paga de ſophiſterias, ſino de verdades. Yà havràs oìdo decir, que en el Ducado de Florencia ſe mantiene una Barra, mitad Oro, y el reſtante Hierro; pues la hiſtoria es, que revolviendo con ella una zupia, que havia de beber un Caballo, y deſpues de bien meneado el purgante, para incorporar los ingredientes, limpiò el aprendiz del Herrador la Bar-

Barra, y ſe viò, que toda aquella porcion de Barra, que ſe untò de los ingredientes, era Oro; y metiendole deſpues una lima, hallaron ſer Oro, y mui fino. La caſualidad ya deſcubriò el mejor modo de la tranſmutacion; y ahora digo yo: Comunes ſon eſtas Yervas, y Azeites del Xarave que tragò el Caballo, comun es el hierro: pues como de coſas tan comunes, y poco coſtoſas no hacemos Oro à millones? Por què no cocèmos peroladas de purgas, y las vertèmos en la Vizcaya, y ſalimos de miſerias? Mas: hizo eſta tranſmutacion el mozo agente, que mecia el brebaje? No, porque no ſupo de ella haſta que limpiò el hierro. Quien la hizo? El influxo, y la naturaleza. Pues ſi es neceſſario el indiviſible punto de una influencia (pues vuelto de alli un inſtante, el reſto del hierro ſe quedò en ſu primer generacion) y eſte punto lo ignoramos, y no ſabèmos ſi volverà haſta el fin del mundo aquella conjuncion, que preparò materia tan vil; como los Chemiſtas quieren cegarſe, y vivir en eſtos errores? La tranſmutacion es poſsible, aprovechandoſe de un inſtante de influxo, haciendo en las materias permixtas de tierra, y agua la impreſsion que hace en ellas el Sol, Marte, ò Mercurio. Pero ſi eſte punto ſe nos oculta? Si ignoramos las qualidades del calor, y la eſſencia de ſu impreſsion? Y aunque la alcanzàra nueſtra debil Ciencia, no ſe eſtiende nueſtro poder à tanta marabilla, como es guardar el fuego de un tizon con la actividad, eſſencia, y circunſtancias, que el del Sol; no ſolo lo confieſſo por dificil, ſino que en eſtas circunſtancias, que pide el Arte Chemiſta, lo tengo por impoſsible; y pues Arte, ò Ciencia, que ſe ſujeta à los caſos de un influxo, y que ignora los accidentes ocultos, nunca puede hacer oposicion en el practico Mechaniſmo, ni por conſiguiente, la tranſmutacion de un Metal à otro; y aunque creamos al Philoſopho citado, y confeſsèmos, que ſea poſsible; pregunto yo: De què ſirve un Oficio, que à buen librar no dà de comer al amo? (quamquam abſque lucro) y en ſentir de Don Franciſco de Quevedo, no ſolo no dà de comer al amo, ſino que le gaſta, pues tiene engañados eſta Mina à tantos necios, que ſe lo quitan de la boca, para gaſtarlo en las experiencias, y hacen del Oro carbon, de la Plata eſtiercol, y del Cobre podre; y mas ſon los que han ſacado eſtas ſextas eſſencias, que las quintas, que tantas veces nos vocèan en ſus eſcritos.

No niego los adulterios de los Metales (que conſienten mas que en los caſamientos.) Las Piedras precioſas del miſmo modo ſe adulteran; à una paſta ſe le communica el calor Smaragdino; pero no es Eſmeralda. La Piedra Agata, y la Venturina ſe imitan, haciendo un barro de arenas de aquel color, y agua, y à beneficio del calor ſe en-

endurece la massa; pero no son Agata, ni Venturina, porque, ni contienen en sì aquella dureza, aquel peso, ni aquella sal, que las verdaderas; sobrado discurriò, y trabajò el que supo imitarlas; hacerlas, es por obra de la naturaleza apoderada de Dios: y para que sepas que no hablo de capricho proprio, oye la economia mineral de Porta, lo que dice en sus Secretos de transmutatione metallorũ; y si quieres, pon en el hogar la farmacopea deste, que no tienes entre tus Libros, y fue el mas insigne Natural de aquel siglo, y el menos mentiroso: bien es verdad, que jamàs hice practica de sus recetas, porque nunca confesè mas verdades à esta Philosophia, que la que te he dicho; que es, que se puede imitar à la naturaleza, pero que no podèmos hacer naturaleza, y que las obras suyas no estàn relevadas de la inferior Philosophia: y assi, nunca quise arriesgar mis quartos, porque mejor es cobre posseido, que plata dudosa: hagan otros plata, y yo cobre, y quedarè con menos codicia, y mas caudal; y oye ahora lo que sin querer se quedò en la memoria, quando lei al señor Porta.

Pro viribus igitur argentum imitari conabimur, quod facilè præstabitur, si quæ inficiunt infirmitatibus abolemus, ac funditùs eruimus, stridorem videlicet, surditatem, livorem, & mollitiem; esto dice, hablando del Estaño Juan Baptista Aporta, y yo me dixera lo mismo; de modo, que si quitamos la impura, y pegajosa enfermedad del Estaño, y le desentrañamos lo mas terreo, le damos mas sonido, y mas dureza, y que resplandezca mas, serà Plata; y tiene mucha razon, porque la Plata es una cosita blanca, y mas resplandeciente que el Estaño, mas dura, y de mejor sonido. Cierto que quedaria cansado el señor Porta en la descripcion! Prosigue dando remedios, para quitarle lo correoso, y aquella untuosidad, y molicie: manda meterlo en cal, reduciendolo à un cuerpo, y esto sea muchas veces; despues, que se riegue con orina de niños, y se bañe en azeite de Avellanas, y de este modo pierde la suavidad, impureza, y untuosidad. No lo he experimentado, ni tengo tal gana. Prosigue mandando, que assi dispuesto se reduzca à polvos, y estos son la materia ya dispuesta para la obra magna de la transmutacion de la Plata: aqui tienes instrumentos, yo trahigo en la memoria la Receta, mañana harèmos la operacion, que aunque me espere un año en esta Hermita, lo darè por bien gastado, por vèr un milagrito de estos; y porque no se falte un punto à lo que èl manda, escucha la Receta en la lengua, que èl la dexò, que no quiero ponerlo en Castellano, por no poner à peligro de variar en la cosa mas leve: *Dejicito in fideliam argillaceam igni contumacem patentioris oris, ut igneſcentibus prunis excandeat,*

deat, ferreâ rudiculâ permiscere indesinenter oportet, donec totum igneſcat; & non liqueſcat, quod si desieris, & in corpus redigitur, eandem operam impendas, id tantisper donec per diei quadrantem pulveratum, ignitum stet sine fusione: At si pars ignis æstu liqueſcat, altera remaneat quæ liqueſcit, iterum in pulverem vertes, idemque opus obeundum eodem vase: Post vitratorium fornaci, vel reverberationis furno indes, & triduo, vel quatriduo ignitus diro igni crucietur, donec perfectè, ut nix, inalbeſcat, nam quo perfectius in calcem redactum erit, melius fueris operatus. Mox in vas inde cum aceto destillato, ut tribus digitis superemineat, ebuliat tantisper, donec acetum coloretur, ac corpulentius fiat, conquieſcat, sinito: ubi resederit acetum, decapulato, & novum injicito, & cineribus indito, opusque repetas donec in acetum abeat, sin minus, reverberationes igni denuò appone ut perfectius in calcem reducatur, & in acetum solvatur: Post evaporato aceto, reses pulvis in cineritium vas apponatur, quod Cuppellam vocant, & liquefacto plumbo, sublime ibit; ut pressum eat, pilulas ex sapone, & calce confectas injice, vel salnitro, sulfure, aliove pingui, & omne quod à plumbi balneo receptum erit, in argentum mutatur optimum. Optima dice, que ha de ser la Plata. Por Dios te pido, que ya que està clarita la Receta, mañana sin falta empieces esta obra buena, para que à todos nos hagas buena obra.

Havia dado palabra (dixo impaciente el Santero amigo) de no cortarte el hilo; pero estoi desazonado de vèrte tan acre ajador de esta Ciencia. Ya he visto à Porta, aunque no lo tengo en mis estantes; y para que entiendas que lo he visto, mas abaxo de essa Receta pone la de volver el Estaño en Plomo, y despues, por mas señas, hace capitulo segundo de su obra, y habla del Plomo, y como se ha de transmutar en Estaño, el como se ha de hacer pesado; y en fin, no trata secreto, que no haya visto yo; y si no los he trabajado, es por falta de medios, que no son falsos, señor Torres, como nos los pinta. Confiessate ignorante, y no hables tan sin reparo de tan curiosos observadores. Pues (como dices) tienes visto el numen de Porta, dexèmosle, y dexame à mi (dixe yo) que prosiga en deslindar el exercicio de esta Philosophia, que saca à luz el rerum latentes causas.

Los Philosohpos, Alchemistas, Chimicos, experimentales, ò modernos, que todo es uno, no han sido los solos que han tratado esta economia mineral. Aristoteles, en el Libro de Perfecto Magistro, la explicò como ninguno, y dice, que este Arte, ù Oficio es una oculta experiencia, a que dà luz la ultima parte de la Philosophia, que se llama de Metheoros. Habla este Arte, no solo de la elevacion, y depression de elementos, sino de las cosas elementadas,

y à tal Profeſsion, yo llamàra Aſtronomia inferior, y le borrarà el mal nombre de Chemica; doi el motivo. La Aſtronomia ſuperior, habla de las Eſtrellas fixas en el igneo Firmamento, y de las ſiete errantes, que llaman Planetas, porque con movimiento contrario al Firmamento ſe mueven, y eſte otro Arte habla de las Piedras fixas, y errantes en el fuego. Las Piedras fixas que ſe llaman en la xerga de los Chimicos Eſtrellas, ſon Sol, Luna. Marte, Saturno, Jupiter, y Venus: Nitro, Carbunclo, Eſmeralda, y las demàs Piedras, que no huyen del fuego. Las Piedras Errantes, que ſe llaman Planetas, ſon el azogue, el ſulfur arſènico, ſal armoniaco, tutia, magneſia, y marchaſita; eſtas no ſe mantienen ſobre el fuego, ſino que poco à poco ſe evaporan, y reſuelven. A las Piedras, que ſe mantienen ſobre el fuego las llaman cuerpos animales, y las que vuelan del fuego ſpiritus. Llaman tambien à las Piedras fixas en la lumbre ſubſtancias, y las que ſe deſvanecen del fuego, accidentes; de modo, que la Aſtronomia ſuperior cuida de Eſtrellas verdaderas, fixas, y errantes, y ſus movimientos; y la Chemia Aſtronomìa inferior de las Piedras fixas, y errantes en el fuego; con que bien decia yo, que ſe debe llamar mas que Chimica, Aſtronomìa inferior. Eſtos terminos de Piedras fixas, Eſtrellas, ſubſtancias, accidentes, ſpiritus, ſon el materialiter, y formaliter de los Peripateticos, que en toda porfia ſalen à la paleſtra; con que entendidas eſtas voces, ſabèmos ya el modo de proceder eſtos Caballeros Chemiſtas. Y en fin, ya me dixiſte de paſſo ayer, que havias leido en mi Viage Fantaſtico; pues ſi te acuerdas, en èl havràs leido la formacion de Piedras, y Metales, que en èl te doi la opinion de todos, y ninguno ha deſcubierto haſta hoi, ni otro agente, que el Sol, ni otra materia, que el Agua, y Tierra, accidentalmente diverſas; y eſta diverſidad compone, quaxa, y diſpone à fuego preparado las tinturas, y durezas en Piedras, Metales, y demàs ſubſtancias: pues es indubitable, que aquella untoſidad, carbon, ſpiritu, y tenuidad, eſſos no ſon materia ya, ſino efectos de la materia, y oficios, que ha hecho el Sol, y los demàs Aſtros con ſu Cielo, y todo en aquella materia, polvo, y agua, con que teniendo eſte aſſumpto poquiſsimo que entender, vamos tratando de la Piedra Philoſophal, que es el otro delirio de la Chemica.

PIEDRA PHILOSOPHAL.

EN diciendote yo, que dudan todos los Chimicos de la primera materia, para hacer la formacion de eſſa Piedra, te haràs el cargo de que todo es embuſte, y falſedad eſte exercicio; de ſuerte, que he

he viſto Authores, que la han querido hacer, deſtilando plantas, otros cociendo Minerales, y otros Alambicando Animales, y aquella ſeparacion de elementos, que unidos ſe encuentran en la Planta, Animal, ò Mineral, reducidos à una quinta eſſencia, es el ſanalo todo, y el remedio univerſal de nueſtra pobreza, y achaques, que todas llaman *Lapis Philoſophicus*. Entiendo poco de eſta facultad, y dirè ſin orden ſolo lo que he leido, y yo me diſcurro, dexandote à ti la explicacion de eſta obra, para que luzcas la noche que te toque hablar; ſolo te quiero decir una Receta, que para extraher eſta Piedra dexò eſcrita con gran myſterio Alano, Philoſopho Germano, y dice aſsi: *De Lapide Philoſophico* eſte es el titulo. *Revolvi Lapidem, & ſedebam ſuper ipſum. In puteum pena detrudatur, qui potenti, vel fatuo iſtud revelaverit; ego autem id revelo bonis, quia vidi multos in labore perire, quia non poterant ad ſcientiam artis pervenire.*

Con toda eſta exclamacion empieza, y proſigue con la Receta ſantamente, porque dice: *In nomine Domini. Sume Alkabrik, & humorem humanum de ſana vena, & miſce æqualiter, & extrahe aquam per ſumum, poſtea aerem per ignem, ultimo feces combure, calcina, & miſce æqualiter, cum urina pueri, & extrahe ſalem, & habes omnes lapides, de quibus Philoſophi experti ſunt, tinguunt enim mirabiliter, & coquunt, ut natura ignis plus facere non queat.* Dice mas: *Iſtum ſalem reſiſtere Mercurio, cùm imbibitur, & deſiccatur cum primo lapide, & ſic fit corporis unio ſupra firmam petram*, y dà fin, maldiciendo à quien revelare eſte eſtupendo Arcano, *non videat faciem Dei, qui potenti, vel fatuo iſtud revelaverit.* Valgame Dios con què facilidad podèmos ſer ricos! ya curando, ya volviendo oro quanto toquèmos, como Midas. El Alkabrik, y la orina de niño, y la ſangre humana, todo lo tenèmos prompto. Vamos al horno, pues tenèmos las manos en la maſſa, y ſalgamos de pobres, y enfermos; pero el dolor es, que vertèmos la ſangre, y el ſudor, y lo que ſaldrà al fin de la obra, ſerà de el orin camara, de el Alkabrik baſura, y de la ſangre podre. La miſma variedad de materias, que han elegido los Philoſophos, para la formacion, me hace dudar del exceſsivo poder de eſta Piedra; y haviendo extrahido, como dicen de vejetables, minerales, y brutos, eſta milagroſa quinta eſſencia, como no eſtà lleno el mundo de Piedras Philoſophales? Y ſi las hai, como vivimos tan infelices, ſi de brutos (que no hai otra coſa mas ſobrada) yervas, ò minerales, podèmos volver nueſtros hierros en oro? Y como vivimos menos edad, que en los principios del mundo, quàdo no havia Piedras Philoſophales, ſi la doctrina moderna de eſtos embuſteros, nos dà en ella la Medicina General de todos los males, volviendo tambien al eſtado de la ſanidad al cuerpo en-

enfermo? Y aun pregunto: Como llegan las canas, y las arrugas à nueſtros geſtos, ſi eſta ſirve tambien para remozarnos, y es el Jordan de nueſtra vida? No he oido tal coſa, dixo mi Chemi-Hermitaño: no te baſta ponderar, ſino que tambien has de añadir embuſtes à la operacion? Para que veas que hablo con authoridad, le reſpondì, eſcucha quando menos las palabras del inſigne Raimundo Lulio, en el Tratado que eſcribiò de *Recuperanda Juventute*, dice: Que bebiendo por la mañana, y por la tarde el yà viejo una xicara de la eſſencia del Oro, ſin ſentir ſe hallarà mozo. Yo conocia à una ſeñora, que tragaba todos los dias dos doblones en eſſencia, y gaſtaba uno en potencia, y muriò en la curacion. Dios ſe lo haya perdonado! Mira haſta donde llegan los deſatinos de vueſtro eſtudio! Y tiene hombres el mundo tan mentecatos, que ſe andan al rededor de ſemejantes Arbolarios envincioneros, creyendo, como en la Fè, ſus mentiras? Cada dia vivimos mas engañados, y mas necios, y verdaderamente, ellos vienen convidando con oro, y ſalud, con que no es mucho, que nueſtra codicia, y nueſtro deſeo nos arraſtren à creer ſus locuras myſterioſas.

Vn Religioſo de mi Padre San Franciſco, que ſe llamò Juan de Rupeſciſa, en el Tomo, que intitulò: *Liber Lucis*, dice: que la materia de eſta Piedra es *una, & eadem res vili pretii, quæ ubique reperitur in aqua viſcoſa, quæ dicitur Mercurius.* Dixo eſte venerable Chimico, que ſe hallaban en los lugares comunes, y mas viles, y los aprendices Chemiſtas, engañados de ſu poco eſtudio, y ſu mucha ambicion (no penetrando la intencion de eſte, y otros Philoſophos) la buſcaban en los eſtercolares, y letrinas: eſtos ſe emporcaban mas, pero hallaban lo miſmo que los Maeſtros extrahian de ſus Alambiques, y tan necios en buſcar, que ni por el olor ſacaron lo que podia dar de ſi aquella tierra. Dice mas abaxo el citado Padre, que eſta materia ſe extrahe apartando lo terreo que tiene el Mercurio, y mezclandolo con el Sulfur, y Vitriolo Romano, que los Chemiſtas llaman Magneſia, y luego mandan hacer la deſtilacion regular; pero yo digo al ſanto Padre, y los mas Chimicos, ſi la Piedra Philoſophal ſe hace de la materia mas vil de los Brutos, Plantas, Minerales, Mercurio, Oro, Plata, y el motivo es, porque en eſtos ſe contienen los quatro Elementos, y de la extraccion de ellos ha de ſalir à encantarnos eſta Piedra, ò quinta eſſencia, que es todo el theſoro Philoſophico; decia yo, que no hai ente deſcubierto, ni oculto, q̃ no pueda ſer materia deſte theſoro; y es la razon, porque todos los cuerpos, que eſtàn criados debaxo de la capa del Cielo, por el Supremo Hacedor de todos, conſtan de quatro Elementos, quatro naturalezas, quatro complexiones,

xiones; de eſtas quatro naturalezas, quatro principales colores, quatro ſabores, y otros tantos olores; dos ſexos, latitud, profundidad; que eſtos ſon los ligamentos con que todos los cuerpos, ſean los que fueren, eſtàn atados, y unidos, como claramente ſe mira en los cuerpos congelados. Pues ſi qualquier cuerpo puede ſer materia de eſta Piedra, como varian materia? Como unos buſcan al Mercurio, como otros al Azogue? Y como no han hecho carros de Piedras Philoſophales, ſiendo tan viles, tan caſuales, y tan ſobradas las materias? Pregunto mas: Què ſacaron los que la buſcaron en los metales impuros? què los que la buſcan en los Animales, extrahiendo Baſiliſcos, Bufones, y Viboras, ſiendo tal la codicia, y el deſeo, que aventuraron vidas, y caudales en la operacion? *Quid non mortalia pectora cogis, auri ſacra fames!* En los huevos, en la ſangre, en la leche, en los humores, cabellos, y excrementos de los brutos la ſolicitaban, y penſaban hallar; ſupongo, que en eſto era culpable la obſcuridad con que ſe explicaban los Philoſophos, temidos de que no les entendieſſen ſus ſecretos, y quitaſſen la ganancia, que falſamente les perſuadia ſu loca ambicion. Otros la imaginaban en los vejetables, la Celidonia, y otras Flores, y Roſas, y rodeaban las ſelvas como Lobos hambrientos, y corrian quantos Montes, y Valles deſcubrian. Otros mezclaban Flores, y Piedras; otros Sales, Alumbres, Sulfures, y Atramentos; otros en la Tutia, Magneſia, y Marchaſita; otros en los eſpiritus de los Metales: todo lo han hurgado, en todo han cavado, y yo no he viſto una por ſeñal.

La mayor locura, y (perdonen los que lo hicieron) maldad, fue eſcribir ſus Libros tan obſcuros, baptizando la Piedra con tantos nombres, y las materias con tales apellidos, que los pobres aprendices perdian el tiempo, y la cabeza en averiguar las intenciones de aquellos; verdaderamente algun buen aprovechamiẽto hai en ſus extracciones, porque no dudo yo, que tengan alguna virtud aquellas eſſencias de Bruto, Piedra, Flor; lo que no creo es, que ſea el ſanalo todo, y el convertelo todo) y han dexado tan deſconocido eſte eſtudio, y tan eſcondida eſta Piedra, que nadie ſabe, ni de què ſe compone, ni como ſe llama; unos la llamaron Agua de la Vida; otros Oro potable; otros Theſoro, Ave, Racional, Bruto, Piedra, y luego, ni uno, ni otro. Oye todas ſus contradiciones en eſtos verſecitos, que ſin querer ſe han quedado en la memoria.

Eſt lapis occultus in immo fonte ſepultus.
Vilis, & ejectus, ſummo vel ſtercore tectus.
Vnus habet vivus lapis omnia nomina divus.
Vnde Deo plenus ſapiens dixit Morienus.

Non lapis, hic lapis, & animal, quod gignere fas eſt.
Et lapis hic avis, & non lapis, aut avis hæc eſt.
Hic lapis eſt moles ſtirps Saturnia Proles.
Jupiter hic lapis eſt, Mars, Sol, Venus, & lapis hic eſt
Aliger, & Lunâ lucidior omnibus unâ.
Nunc argentum, nunc aurum, nunc elementum.
Nunc Aqua, nunc Vinum, nunc Sanguis, nunc Chryſolitum.
Nunc lac virgineum, nunc ſpuma maris, vel acetum.
Nunc quoque gemma ſalis, almiz adir ſal generalis.
Auri pigmentum primum ſtatuunt Elementum.
Nunc Mare purgatum, cum ſulphure purificatum.
Siccine traſponunt, quod ſtultis pandere nolunt.
Sic quæ figurantur, ſapienti ne deſpiciantur.
Et quid tractatur ſtultè, ne diſtribuatur.

Buen modo es de querer ſalvar ſus locuras, y diſparates, llamarnos necios, y majaderos à todos. Si es ciencia tan admirable, y la profeſſan hombres de bien, eſtos nunca ocultan ſu ciencia, que la avaricia en todos aſſumptos es mala; pero como la han profeſſado codicioſos, y avaros, haſta eſta ceniza guardan, y recogẽ entre si, y ſi fuera por ocultar ſu delirio, y que no huvieſſe ſeñal de ſu locura, era virtud; pero aun convencidos, no ſe deſengañan, y la ambicion los entretiene eſperanzados. Si hallaſte el ſecreto de tranſmutar el Plomo en Plata, maldito Philoſopho, dime, para ti, què mas gloria, ni què mayor riqueza, que lograrle, y ganar fama immortal entre los hombres, pues à ti què te quita, ni què te empobrece, que tu amigo, y otro hombre ſalga de miſerable, y de ignorante? Qualquiera Maeſtro communica (en el Arte mas mecanico) à ſu Oficial ſu Arte; un Medico al otro, que quiere aprender, le preſta, y diſtribuye ſus Recetas; un Legiſta à otro, y todos quantos deſean ſaber, encuentran Maeſtros, que con garvo, buen deſeo, y humildad communican, y con guſto de que ſepa mas ſu Diſcipulo ſu Ciencia; y ſolo los Chimicos ocultan, y encierran cada uno en ſu eſtomago la mas leve noticia, que eſtudiò, ò diſcurriò. Valgate Dios por Eſtudiantes de tan rara abſtraccion! Dexame reir de la hiſtoria de eſta Piedra, ya Oro, ya Sangre, Agua, Vino, Ave, Racional, Sal, Leche virgen. Jeſus mil veces, y què envoltorio de deſatinos! ſi no los confeſſarà con piedad por hombres de buena vida, creyera que eſtaban todos borrachos.

Vn Alemàn Philoſopho dexò en ſus manuſcritos la manifactura, decoccion, y formacion deſta Piedra en nueve verſos Latinos, y dice hablando de ella, y de ſu ſolucion.

Qui quærit in merdis ſecreta Philoſophorum,

Expenſas perdit proprias, tempuſque laborum.
Eſt in Mercurio quidquid quærunt Sapientes.
Corpus abhinc, animâ Spiritus tinctura habentur.
Nullus Mercurius ſumatur quàm mineralis

De modo, que ya nos dà eſte una materia cierta, y mas racional, que es el Mercurio, y para que ſe ſepan aplicar los grados de calor para la coagulacion, proſigue dando los preceptos en los quatro ſiguientes verſos.

Primus formatur, ut ſenſus ei domincetur.
Senſibus æquato gaudet natura ſecundo.
Tertius excedit, ſed cum tolerantia ladit.
Deſtructor ſenſus neſcit procedere quartus.

Eſte Alemàn, en el breviſsimo compendio de eſtos verſos, explica con claridad la materia, formacion, y coagulacion de eſta Piedra (que puede ſervir, como he dicho, para algunas coſas, y para ſanar tal qual accidente) y ahora vamos à la operacion. Digo, comentando eſtos verſos, que en eſta manifactura ſolo es neceſſaria una materia, y eſta ſea el Mercurio mineral ſin mezcla de otro cuerpo, la qual materia es una ſubſtancia, y como unica, pide un ſolo vaſo, que es el de Hermes, conocido entre todos los Chimiſtas, y del modo ſiguiente vì hacer eſta operacion à un amigo Portuguès, à quien en ſu Patria Coymbra tratè mucho.

Echaba el Mercurio en un vaſo de vidro redondo, à manera de media Luna, ò como una ampolleta, un poco mas oval el aſsiento, à eſte cubria otro vaſo terreo de baſtante craſsitud, para reſsiſtir al fuego, y la tierra de que era formado aquel vaſo, tenia el color blanquecino, à manera de los Chriſoles donde ſe funde el Oro: entre eſtos dos vaſos, vitreo, y terreo, iba embutiendo ceniza, como de dos dedos de craſsicie todo al rededor, y en el vaſo terreo ponia ſu cubierta, para que la llama no pudieſſe llegar al vaſo vitreo, que eſtaba dentro: aſsi bien pueſtas las cenizas entre los dos vaſos, cubria con el lodo de la ſabiduria al vaſo de vidro, y el carbon que encendia era de encina, y todas las deccociones, deſtilaciones, y ſublimaciones, dexaba vacìas las dos partes de vidro, y con el color, ſolo graduandolo à compàs, ſacaba ſu quinta eſſencia en la obra, ſegun los grados del calor: iban apareciendo quatro colores principales, negro, blanco, rubio, y cetrino, ſegun el grado de la decoccion; deſuete, que al abrigo de un fuego ſe aparecia el negro con otro grado blanco, que ſon los quatro grados de calor ya dichos; el primer grado de calor eſta explicado en el verſo primero del Alemàn, y yo lo entiendo aſsi.

Primus formatur, ut sensus ei dominetur.

El modo de conocer quando serà este calor del primer gradò es, que poniendo la mano en aquellas cenizas, ò en la cubierta del horno, se mantengan sin lesion conocida de quemar, y con este calor, assi lento, y sufrible en la mano, se podrece la materia en quarenta dias, segun unos, otros en cinquenta, segun otros en setenta; pero este Portugues, que te he dicho, dice, que mienten todos, porque haviendo el hecho mas de treinta experiencias, hallò que no se llegaba à corromper dicha materia hasta el dia ciento, ò noventa y siete à lo menos de calor; y decia, que solo à esse tiempo aparecia el calor negro en la materia, y que entonces ya estaban juntos, y unidos los Elementos, y convertidos à otra naturaleza, y por este grado de fuego, solo se pudre, y mortifica esta materia. Ahora dirèmos como se blanquea: Dos colores se dàn blancos, uno que imita à Jupiter, ò Saturno, y esta blancura se hace despues de la putrefaccion, por lo que dice Geber: *Oportet Jovem, & Saturnum indurare, & Martem, & Venerem rubificare*; pero esta blancura, no es verdadera, por no ser fixa, ni firme; y la verdadera se consigue con el calor del segundo grado, en cien dias de fuego, que es lo que explica el segundo verso.

Sensibus æquato gaudet natura secundo.

Este grado debe ser tambien suave, pero un poco mas fuerte que el primero; este ha de ser de modo, que la mano pueda aguantar el calor de el horno, y no mas; acabados los cien dias se continuarà este calor del segundo grado, hasta que bulla, y se menee la materia, à la qual dexaràs mover setenta dias, y entonces quedarà la materia hecha unas piedrecitas à manera de Jacintos, y en viendo assi la materia reducida, se añaden carbones, y se fortifica el fuego para hacerle calor del tercer grado, que es lo que pide el tercer verso.

Tertius excedit, sed cum tolerantia ledit.

El dicho fuego del tercer grado se continùa por otros cien dias, y al fin todas las piedrecillas se convierten en ceniza; y se fixan con verdadera, y perfecta firmeza; y si dentro de los terminos de dichos cien dias, no se hiciere ceniza la tal materia, se ha de continùar con el calor del tercer grado, hasta que se logre la ceniza, y en tonces queda blanca la materia, y este albo se llama anima, y permanente, y hablando de esta blancura, dice Morieno: *Dealbate latonem, id est, terram, & apponite liberos, ne corda vestra rumpantur.* Y Hermes: *Ipsum dealbate, & suo igne sublimate quousque steterit spiritus, quem in eo invenietis, qui dicitur Avis, Hermetis.* Sigueſe à esta dealbicacion la quarta parte de la obra, que se llama la rubificacion de la Piedra, y esta rubificacion debe hacerse por el quarto grado del fuego contenido en el ultimo verso.

Des-

Destructor sensus nescit procedere quartus.

El dicho fuego del quarto grado serà fuego de llama, y de leña de encina; se debe continùar por cinquenta dias, por que en este espacio de tiempo aparezca ya el color rubro, y en este calor se une el espiritu, y anima con el cuerpo, y se hacen uno, y sale nuestra piedra, ò *lapis benedictus*: y es de advertir, que por este fuego de llama del quarto grado, se funde todo el blanco completo, y por la misma fusion, este sperma se convierte en sangre; y en aquella hora el espiritu, y el anima se sumergen; y es de notar, que esta fusion es la verdadera solucion Philosophica, y siempre es preciso ponerla sobre el fuego muchas veces, pues en sentir de Arnaldo de Villa Nova, dice: Que *Gaudet stare super ignem, sicut puer ad ubera matris suæ*, y entonces la llaman agua permanente, y alli se hace del cuerpo espiritu, ò del volatil fixo. Quando aparece el color negro, dicen, que es *desponsatio mariti, & fœminæ*, y que entre ellos se dà matrimonio; en la putrefaccion del cuerpo, el Mercurio està medio entre el espiritu, y el anima, y juntos los quatro Elementos con esta maestria, y operacion, resulta de la union esta cosa incorruptible, llamada quinta essencia. El fermento del Sol se llama Sulfur espiritu, y Oro Philosophico. El fermento de la Luna es conocido por Alma, Rosa blanca, y Aire, que existe en nuestra Piedra. El espiritu es el fermento del Sol; el Alma es el fermento de la Luna, y el cuerpo es la tierra fixa, y estos tres se hallan en el Mercurio; el cuerpo recibe la tintura de el Mercurio por el espiritu, y el anima; segun los grados del calor, contiene en sì el Mercurio todos los quatro Elementos. El Elemento del Agua corre, y lava el cuerpo; el Elemento de la Tierra està fixo, y es la Crassicie, y espessura del mismo Mercurio; el Elemento del Aire es aquel calido temperato, y humedo, que se halla en èl: y este calido humedo es el que se llama spiritu: y el Elemẽto del Fuego es aquella untosidad cremable, que se halla en el tal Mercurio. Dicelo todo este verso, comun adagio entre los Chemistas:

Terra stat, unda lavat, pyra purgat, spiritus intrat.

Basta de Piedra Philosophal: yo he dicho lo que assi se me ha quedado en la memoria buenamente, y las dificultades acerca de este punto. La noche que tu me instruyas, me diràs à punto fixo toda la theorica, y practica, sin cansarnos, brevecito, y juro de estàr como un muerto. Solo por ultimo de mi oracion en este punto, digo, que estos Chemicos todos han tirado à ajar à Aristoteles: todo lo tratò, y à èl se le debe esta Philosophia oculta del Oro potable, y Agua de la Vida, y Piedra Philosophal, y todas las transmutaciones las tratò en

el

el Libro, que intitulò *de Perfecto Magistro*, la preparacion del nitro, el oro pimento, el cacareado elexir, y todas las sales, con el uso de preparaciones, las toca con otra verdad, que los modernos, la composicion de la Agua de la Vida simple, y completa, la trahe al fin de este libro, que empieza: R. *de aqua salis armoniaci soluti, & destilati, ter ad minus, uncias sex; olei prædicti rectificati uncias septem: misce hæc duo, & imbue super porfidum, &c.* No te refiero, por no cansarte, las noticias que tengo de otros Authores; pero si te dirè, que solo para que veas los disparates de esta ruin Profesion, leas (aunque no es mui devoto, pero permitido, y que no lo ha condenado la Catholica Iglesia Romana, ni Inquisicion alguna) à Nicolàs Melchor Cibinienſe Transilvano, en el Tratado que escribiò, *Processus Chimicus sub forma Missæ*, en donde por las ceremonias de este Santo Sacrificio và fundando su processo, que empieza: *Introitus Missæ, sub tono, gadeamus, & erit cantandus.* Y prosigue: *Fundamentum verò Artis est corporum solutio, quæ non in aquam nubis, sed in aquam mercurialem resolvenda sunt, ex qua generatur verus lapis Philosophorum.* Y assi prosigue este mal devoto Chemista.

Pues si tiene estas obscuridades este vil Estudio, y estas contradiciones, y sobre todo, no tenèmos una experiencia, que nos desengañe, para què fatigas en vano tus talentos? No creas, porque las doctrinas estàn de molde, que son los quatro Evangelios, que hallarás cosas impressas, que no estàn escritas. La verdaderà Piedra Philosophal es la gracia de Dios, todos los bienes le sobran al que la tiene. El agua de la vida es la santa templanza, huir glotonerias, y comilonas, que *Intemperantia Medicorum nutrix*, que solo assi se mantiene el calor nativo con sus determinados grados; y quantos Chemistas nacieron, y faltan por nacer, no han de introducir un calor vital, que supla por el que tengo perdido: introducir mas calor es facil, que esconde muchos entes la naturaleza de summo fuego; pero este matarà, como lo hizo Antonio Perez con aquel Astrologo Pedro de Herrera, que aconsejandole, que viviesse con cautela, porque los Astros le señalaban desgraciado fin, temiendo que propalasse algunas confianzas, le sofocò con un veneno tan activo, que despues de muerto se mantuvo tres dias el cadaver caliente. Nos creemos en aguas, y sales, damos rienda al apetito, y con facilidad se introducen los achaques. Vn fermento como un grano de trigo, sabe baldar un cuerpo, y andan los Medicos Chimicos discurriendo, si està en la sangre, si està en el higado, y se dàn por aquellas paredes, sin averiguar nada. Sabe constituirlo en el rigoroso estado de la fiebre, y en vano intentan con los remedios sacar estos Duendes, que abriga en sus

sus cavidades la naturaleza, pues si le llaman hàcia una parte, se esconde à otra, y ella sola le despide, y se sacude de ellos quando puede, y se le antoja, porque es el *morborum omnium curatrix*. Y en quanto à hacer Oro, Plata, Perlas, y Esmeraldas, dexalo al Cielo, que el las sabe hacer, y distribuir, y nos las darà quando quisiere, que à nosotros (con gran providencia) estàn ocultos estos secretos, como tengo dicho. Y pues ya son las once de la noche, cenèmos, si tienes que darme, que mañana, si vivimos, hablarè de la segunda parte de tu aplicacion à la Medicina, y te demonstrarè lo falible de essa ciencia, y lo mal que la usas tu, y los mas que he tratado en España. Terrible condicion tienes, dixo el Hermitaño. Vive Dios, que has desbogado un millon de boberias! En sentir tuyo, nadie sabe. No llamo saber (dixe yo) al que ha leido muchos libros, sino al que descubre verdades. Dame tu, ù otro Professor de qualquier Ciencia, sus doctrinas demonstradas, sin opiniones, replicas, y argumentos, y un principio cierto para operar sin contradicion del otro, y lo creerè todo; pero mientras yo veo dudar sobre las primeras materias, y que no hai doctrina, que no tenga opinion contraria, y porfia seguida de todos los siglos, protexto, que en oyendo replicar à dos, de no creer à ninguno. Verdaderamente yo estoi aturdido de vèr, que seas tan feliz, que diciendo mal de todos, todos à ti no te satyricen! Estas no son satyras, sino desengaños; y assi, amigo, dexèmos historias. Cenàmos, y llegò la noche siguiente, y en el mismo sitio, al abrigo de una gran lumbre, proseguì yo, haciendome dueño de la noche.

TERCERA NOCHE.

SOla esta noche te queda, amigo mio, de mortificacion: y assi, paciencia, sufre ahora, que mañana te prometo estar como un marmol, y dexarte charlar à tu satisfaccion; y assi, acerca de la otra parte à que te confiessas aplicado, que es la curacion de las enfermedades, debo decirte, que yo no sè como, si estàs retirado à cuidar del alma en estas soledades, empleas los dias en añadir cargos à la conciencia; persuadànte las razones siguientes: Aunque se diera un hombre tan sabio en la ciencia natural, que conociera todos los Arcanos del uno, y otro Mundo grande, y pequeño, y que este tuviesse presente en su memoria toda la practica, y theorica, que han escrito quantos desde Galeno hasta hoi professaron esta ciencia, no pùdieran demonstrar nada, ni assegurar con certeza nada cierto; no he de arguirte con methaphisicas obscuras, sino con verdades, que vèn nuestros ojos. Què Medico Chimico, ò Galenico, ni uno, ni otro

ha

ha conocido al principio la enfermedad? En diciendo Chimico, Galenico, Aristotelico, &c. te digo, que hai opiniones, y dando dudas, te convenzo de que no hai demonstracion, ni certeza. Pues si no conozco el principio de la enfermedad, ni el arte me dà regla alguna, yo voi à ciegas à desordenar mas con las aplicaciones; y si acierto, lo hizo la casualidad, no el conocimiento; quien tiene (de quantos han escrito) un remedio cierto para aliviar un dolor de muelas? Los enjuagos calidos aumentan el dolor, los frios hacen lo mismo; no hai raiz, que no hayan probado, no hai azeite, con que no nos hayan mandado untar, ni emplastro, que no nos pongan, y no hai Chimico, Medico, ni vieja, que no sepa docientas medicinas para este dolor, y èl se està, y se retira quando quiere; si tu supieras el cierto remedio de quitar este, ò qualquiera dolor con evidencia, no te havian de caber los doblones en esta Hermita. Pues si dado caso que huviera un hombre tan Philosopho como el Diablo, no te havia de curar ningun achaque, porque hai convinaciones espirituales en la naturaleza, que no estàn reveladas al Demonio; como tu, sin tanta ciencia, y sin el permisso del Rey, para matar, asseguras tu conciencia, aplicando à dudosos achaques tus experimentadas medicinas? Amigo, conocer la enfermedad ha de ser todo el estudio (esto es imposible) que los remedios sirven de poco: un vaso de agua en tiempo, es un sanalo todo; considera tu siendo imposibles (aun al Diablo) conocer la enfermedad, y no sabiendo à què tiempo se han de aplicar los remedios, como en conciencia puedes tu seguir essa profession? Al principio de la Iglesia curaban las manos solas à los dolientes, precediendo, ò acompañando la Fè, y somos tales los hombres, que sabiendo esta verdad por boca de Jesu-Christo, q̃ promete la sanidad: *Superque ægros manus imponent, & benè habebunt*, tenèmos mas feè con delirios de otros hombres, que con las palabras de Dios, que se hizo hombre. Dime, hablarà mas verdad Galeno en sus aforismos, que San Marcos en su Evangelio? Tendrà mas razon Hypocrates en sus libros, que los Evangelistas en la Escriptura de la vida de Christo? Pues si no tienen mas razon, ni puede ser; por què no buscamos los remedios de los Santos, y no en los embusteros? Por què no seguimos lo que Christo nos aconseja, y nos reimos de quatro Hereges sin ley, ni religion, que soñaron toda esta secta de delirios, que hoi professan, para comer los hombres? Amigo, todo es falta de fee, mas querèmos que entre Pedro Miguèl en nuestro aposento, que Dios en nuestras almas; mas fee tenèmos con un mal Estudiante, que con un Apostol; mas fee con las mentiras, y los sueños, que con las verdades Catholicas, y me pasma mucho, que un mo-

mòzo de tus desengaños, y tu ciencia, gaste el tiempo en cargar de pecados el interior, siguiendo un Arte, en donde solos son seguros los errores, y la falta de Fè Christiana; dexa a los Medicos de oficio, que usen sus remedios, que yà por nuestros pecados nos vèmos obligados, y sujetos à ellos, porque desbaratando por nuestros desordenes la salud, nos hemos de reducir à sus aforismos, ò à la fee en Dios.

Ni en las sales de los Chimicos, ni en sus quintas essencias, flores, ni simples, se puede esperar el buen efecto, y les concedo desde luego todas sus virtudes; y es la razon, porque las aplican ignorando el tiempo, y à enfermedad no conocida. La Quina, ò Quaranco es entre los Chemistas el monstruo dissolvente de las syncopes. Quantos hemos visto morir con las Quinas? A D. Pablo Gomez Carbajo, Cathedratico de Visperas de la Vniversidad de Salamanca, y el afortunado practico entre todos los demàs de aquella Vniversidad, se la dieron los Medicos juntos, para disponer en la curacion de una terciana con decubito al estomago (de que muriò) y con el vaso en la mano, clavandome los ojos, me dixo: Ay Don Diego mio! yo obedezco à mis compañeros, pero me sorbo la muerte en este trago. A millones te podrè contar los muertos de la Quina; y esto ahora en estos años, que ya es remedio, que quando se aplicaba como experiencia, fueron horrorosos los estragos; cada sano costò doce muertos, y à estos los despachò la Quina mal administrada, y à aquellos los librò la casualidad, ò lo fuerte de algunas naturalezas, que saben sacudirse de los venenos à pesar de los errores. Me alegràra que te oyera algun Medico, dixo mi Chemi-Hermitaño, para vèr como te sacudias de sus objeciones. Me alegràra, respondì yo, y que contàra sus sanos, y yo sus muertos, y verias como le alcanzaba al año en mas de mil muertos. Dime, pues, què ciencia es esta, que toda su demonstracion se funda en que lo dixo Galeno, lo dexò escrito Hypocrates, lo experimentaron los Chimicos? Estas no son seguridades, sino parolas entre los mismos Professores. Dàn mil comentos à Galeno, otros tantos à Hypocrates, y uno entiende por sangria lo que èl manda purga, y à esto se reduce, como havràs leido en mi Correo del otro Mundo, lo que ellos llaman junta, en donde seis hacen ocho opiniones. Vnos dicen, que el enfermo padece por la sangre; otros por la colera; otros por la flema, y esto lo he visto, oido, y palpado en toda España, y en lo poco que he visto fuera de ella, y sucede en todo el mundo; pues si no he oìdo las voces de los Estrangeros, he leìdo sus Libros, y todos se oponen en los dictamenes, sin tener conclusion segura.

Tiene contra sì esta conjeturable Ciencia (ademàs de sus escasissimas

fisimas seguridades) la mala politica de sus Professores, todos hablan mal unos de otros; yo lo oigo, y lo he oido en quantos lugares he rodado. A los Medicos muertos unos siguen; y otros persiguen los compañeros vivos: unos con otros estàn como con los enfermos, à matar. Què Medico llamado para un enfermo, à quien otro curaba, siguiò la misma vereda de curacion, que el primero? Quien, informado, si se daban calidos, no recetò los frios? Quien no siguiò en todo la contraria, aunque sepa, que esto sea para alivio del paciente? Y cierto Medico, que no supo mandar, porque llegò à los ultimos de un enfermo, à quien havian hecho tragar todo el quaternion, y toda la ley, mandò echar otro colchon à la cama, y crucificandose la cara, dixo con gran mysterio: *Como ha de sanar este pobre hombre, si no tiene mas que seis colchones en la cama? Echenle otro, y por mi cuenta su mejoria.*

Siendo indubitable (porque lo vèmos, y oimos) que un Medico à otro se satyriza el conocimiento, y aplicacion de las medicinas, y que ninguno confiessa sus errores, antes bien en sus juntas defienden, à costa del pobre paciente, su primera aprehension: vamos averiguando quien acredita esta profession. Ellos son enemigos declarados unos de otros en sus juntas, en sus escritos, y en sus conversaciones; conque quien los alaba, y acredita es el que no sabe sus procedimientos, la casualidad, y nuestra ignorancia; de modo, que la casualidad, ò la naturaleza, con uno de sus sacudimientos, le hizo acertar la curacion de unas tercianas à un criado, criada, ò gran señor de una casa, y estos exclaman assi: *El Doctor Fulano, què gran Medico!* Mira tu què sabe de Medicina la criada, el criado, ni el señor? Estos, y estas en sus visitas dicen: *Ay, amiga! Dios dè à v.md. salud; pero si v.md, lo que Dios no quiera, enfermare, llame à Don Fulano, que es el mas bello: me daba agua, y me contaba unos quentos, que me hacia reir en medio de mis males, que eran tan graves, que bien creì no quedar para contarlo.* Nos dexamos engañar de el *como vamos? esto no es nada*: y contar un quentecito reciẽte, q̃ los he oìdo muchas veces, y los mas son assi: *El mes passado assistì yo à una de lo mismo, y al tercero dia se levantò; y à Don Fulano le cura el achaque el mismo Doctor Tal, y ha dos meses que lo hace padecer.* Y oyendo hablar mal del otro Medico, queda el enfermo tan confiado, que le parece, que ha llegado algun Angel à su cabecera. Valgame Dios, què innocentes que somos! Es lastima, que por estas creederas, y esta sencillèz, no nos dèn el As de Oros en lugar de Pan Bendito. Si los llaman para una enfermedad aguda, miralos aturdidos, previniendo al Escribano, à los Sacramentos, porque no saben mas, que por las señales del postrado, si serà mortal la enfermedad, ò

si sus remedios haràn el efecto que se busca. Y para que veas la verdad con que te hablo, oye à su Hypocrates, que al fin de dos mil observaciones, en esta idèa de achaques se aplana, y en todas dice: *Morborum acutorum difficiles sunt prognostications salutis, aut mortis.* Las otras enfermedades chronicas, no las curan ellos, corre por cuenta de la naturaleza, que sabe mas que sus Libros; y ella se sacude de sus molestias, como ellos mismos dicen, que muchas veces los remedios impìden sus funciones. O infeliz Ciencia, que en los remedios mantiene, è induce los achaques! Si yo fuera hombre yà de quien se pudiera tomar un consejo, dixera, que por ningun caso se les consulte à los Medicos los achaques leves, porque en qualquiera tiempo, mal, ò cosa leve, la primera diligencia es recetar una purguita, y al que antes por su pie huia de ellos, aunque con algun trabajo, con la zupia le atan en la cama, y yà se hacen señores de su cuerpo; y aquel que se manejaba està tumbado, yà no es dueño de sì, yà se sujeta à los discursos, y mentiras del Doctor. Pues hombre, no estabas mejor passeandote por tu pie? Tanto te molestaba una tos? Tanto te ahogaba una destilacion? Vino la Primavera? Dexala venir, que aunque ella, haga crecer nuestros humores, tambien trahe en susaires, y en sus alimentos nuestra medicina. Al Sol, à los Aires, à la Tierra, à todos los Orbes, les ha mandado Dios, que nos cuiden; ellos son los Doctores destinados por Dios, para nuestro remedio: procura con la buena dieta corregir el desorden que te molestò, ahorraràs el asco de la purga, y el dinero del Medico: y assi, quando todo mal te suceda, iràs à la cama; pero desde la cama (donde sin necesidad, ni tiempo te acostò el Doctor) no hai mas salida, que à la sepultura. Sãta templanza, alegria, exercicio, y riete de sus aforismos. Con que tu no gastaràs Medico? dixo mi Hermitaño. No, le dixe; y quando enferme de cuidado, le llamarè para morir al uso, y para que despues de muerto no me muerdan los vecinos, y digan, que de miserable me dexè morir, y por si algun delirio me quita la razon; pero entonces harè que me llamen el primero que passe por la calle, porque ellos casi todos son malos, y la medicina peor. Por vanidad llaman al mas acreditado, y yo para morir no he menester al Medico; para morir mas presto si, porque à la vida que està peleando con la fiebre la acosan, y entretienen, haciendole guerra con las sangrias, ventosas, purgas, que si las dieran à un sano, sobraba para echarlo al sepulchro. Considera, pues, el estrago que causaràn en el medio difunto, por la enfermedad. Y en quanto al credito, y fee, que dàn los enfermos à los Medicos, y medicinas, no hemos de hacer caso; porque el que se està ahogando, si se pone à tiro una barra hecha fuego, se agarra à

ella, porque qualquiera otro peligro pienſa que es menor que el que padece. A un enfermo (quantas veces lo he viſto!) por informes de el pariente, el amigo le dice: Ahora ha venido un hombre à eſte Lugar, que es prodigioſo, no ſe pierde nada en llamarle, y à eſcondidas de los otros Medicos lo acarrean, y ſin haverlo viſto en ſu vida, và le parece al infeliz enfermo, que le trahe la ſalud el que no ſabe leer. Son parte mui apaſsionadas los poſtrados, ſe agarran de una barra ardiendo, y por conſiguiente con el dolor no ſaben lo que ſe hacen, ni lo que ſe dicen. Para que veas lo eſcrupoloſo que ſoi en eſta profeſsion, advierte: Yà ſabes que leì los Elementos Medicos, y por contentar à mi buen humor, recibì el grado de Bachiller, y en èl la licencia para matar en la Vniverſidad de Avila. Tambien ſabes, que eſtudiè lo que les falta à los Medicos de Eſpaña (que ſon los que he tratado) que es la Aſtrologia, ſin la qual es impoſsible practicarla: *Aſtrorum cognitio, & ſcientia, tam neceſſaria eſt Medico, ut ſine hac temerarium ſit medicinam exercere.* Pues ſi yo fueſſe tan feliz, que ſupiera todo quanto han ſabido los Medicos del mundo, y todo quanto han obſervado los Aſtrologos, deſde Ptolomeo, haſta hoi, no la profeſsara, por no exponerme à errar mas que todos. Conſidera tu què miedo debe tener aquel Medico, que ſin eſta circunſtancia la profeſsa! Pienſan, que ſe libran de pecar mortalmente, y que cumplen con ſaber Aſtrologia, porque ſe vàn à nueſtros Almanaques à ſaber el quarto lleno, y conjuncion de la Luna, y ſe engañan, que ademàs de eſta obſervacion, tiene otras mas preciſas, y neceſſarias; y aunque no huviera otras, que las de la Luna, eſtas las debian ſaber por si, y no fiarſe à las contingencias de un papel, que por ſalir todos los años, no ſe trabaja con todo aquel cuidado que es menester. Amigo mio, la ſalud nueſtra, la ha de mantener la buena vida, y la ſanta templanza, porque, *intemperantia Medicorum nutrix*, y una vez perdida, recuperarla, dexando à la naturaleza que haga ſus oficios, y con el buen regimen del *victûs ratio*, y buena dieta, y en llegando à veinte y cinco años, no neceſsitamos Medico, à eſte tiempo yà tenèmos razon para conocer nueſtros humores, y cuidar de que no ſe deſtemplen. Pocos Santos gaſtaron Medico, porque ſupieron con la mortificacion gobernar ſus humores, y templar ſu ſalud. Al cuerpo ſe ha de alimentar, no regalar; hemos de comer para vivir, y no vivir para comer. Si la alteracion de los aires impuros, ò la impreſsion de las Eſtrellas hicieren deſtemplanza en nueſtros organos, tèn por cierto, que no te ſanarà de ellas el Medico, que en Eſpaña hai pocos Doctores que ſepan palabra de eſtos achaques, como ſe introducen, como ſe imprimen, ni como ſe curan; y aunque lo ſupieran, todavia ſe queda conjeturable ſu ciencia.

Por

Por fin, y ultimo deſengaño de eſtas boberias, que creemos mas que à los Santos Evangelios, que por boca del Eſpiritu Santo ſon el ſanalo todo, ſin contingencia, eſcucha, ya que eſtamos ſolos, entre los deſtinos de mi corta vida, la mas rara aventura de ellos, que te cauſarà deſengaño, y admiracion. Deſpues que tu, y yo dexàmos à Salamanca, tu por volver à tu Provincia de Extremudura, y yo por aquella traveſura (de que no quiero acordarme) me llevò mi deſtino, ò mi peſar à Ciudad Rodrigo, donde vivì algunos meſes; aſsiſtiame mi padre (Dios le dè mucha vida) con algunas monedas al mes, y por moderar algunos ardores de joven, dexò de librarme las letras; y viendome ſin remedio, porque los que me conocieron decente, y aſsiſtido, no me vieſſen roto, y mal comido, tomè las de Villa Diego al Reino de Portugal, acompañàdome aquel amigo, que tu conoces, que hoi corre ſu fortuna en el alivio de los deſeſperados de Eſpaña, que ſon las Indias: dexònos una yegua (como nueſtra Mula) que nos llevaba à los dos cerca de Coimbra; y à pie haſta eſta Ciudad llegamos, trazando para buſcar nueſtra vida, hacerme yo Eſtudiante Medico, y èl Maeſtro de otra habilidad, que tambien exercitaba yo; ſaliò la idèa à medida de nueſtro capricho, porque èl introduxo mi nombre, acreditò mi experiencia, y yo la ſuya, con que à pocos dias volò la fama. Ya ſabes, que yo ſoi mas necio que otros, pues necio ſin eſtudio, y en una Vniverſidad como Coimbra, corrì à ciẽcia, y paciẽcia de ſus Medicos por Profeſſor: valìme de un Recetario, que yo havia leìdo en dos Medicos Franceſes, y lo que yo havia leìdo, obſervado, y viſto practicar à los Medicos de Salamanca, y con quatro cuentos, dos mentiras, quatro chanzas, yo cobrè credito, y era mi poſſada una porteria de dolientes. Ocho meſes poco menos curè, ſin mas noticia, ni mas credito, que en las converſaciones me daba el Amigo perillan, y tuve tal dicha, que no me llamaron, ſino para tercianarios, quartanarios, y otros chronicos: daba remedios para que creciеſſe el pelo, para borrar las pecas del roſtro, limpiàr los dientes negros, y las mugeres decian, que era el mayor hombre del mundo. Yo curaba con un recetario, que yo havia entreſacado (de puro curioſo) de entre infinitas farmacopeas, y en eſpecial de los dos Medicos Franceſes, el uno Carlos Eſtevan, y el otro Juan Libaut, y aſsi hacia prodigios. Yo me veſtì como un Duque, me ſobraban cincuenta monedas de oro, y tenia las calas de todos, y eſto ſin mas ciencia, que el dicho memorial de recetas, que te irè diciendo, para concluſion de la noche: A ninguno ſangrè, y fui tan feliz, que no matè uno, porque los remedios, como te irè diciendo, eran ſuaves, y faciles; ninguno hace

mas

mas que lo que yo hice, que era valerme del Recetario, y de las recetas, que trasladaba; y si algun Medico dice, que sabe mas, se engaña; y si lo sabe, no es razon que lo exercite, porque debe curar con lo ya experimentado; y si quiere de su capricho hacer experiencias, aventura nuestra vida; y assi, mejor es que sirvan de experiencia los ya muertos, que los que viven. Mira la escasa ciencia de los Medicos, y la infelicidad à que nos sujetamos! Oye ahora el memorial de recetas, que trahia en mi bolsillo, que de puro usarlo se me quedò en la cabeza.

REMEDIOS,

Y MEMORIAL DE RECETAS DE TORRES, QVE PVEDE servir para otros.

A la Calentura continua.

APlicaba à las Calenturas continuas en los pulsos del brazo de el enfermo el albumen, ò blanco de dos huevos frescos, batidos con hollin de chimenea, incorporaba en esto sal con vinagre fuerte, y mandaba faxar al pulso con un lienzo de lino, y sanè à dos confirmados. Tambien mandaba picar unas acelgas, ò acederas del campo, y lo mandaba tomar en el rigor de la calentura.

Fiebre, quartana, y cotidiana.

Daba yo la salvia, el hysopo, agenjos, peregil, y yerva buena, artemissa, trebol, y picado todo junto con el hollin mas grueso de la chimenea, y destemplado al fuego; con vinagre fuerte mandaba que se hiciessen emplastros pequeños, y que se le aplicassen à los pulsos de los brazos del enfermo. Tambien mandaba tomar el migajon de dos panes blancos calientes, conforme salian de el horno, y empapados en vinagre, y destilandolo por alambique; y dos horas antes de la calentura les mandaba beber como medio vaso cortadillo, q̃ son una, ò dos onzas de esta agua destilada; y assi sanè un Carpintero llamado Antonio Riveiro, que havia dos años que padecia unas quartanas, que le duraban doce horas.

Para las tercianas.

Con la raiz de la romaza cocida en vino blanco, por espacio de tres horas, y despues colado el cocimiento, y conservado por dos dias, y dado à beber dos horas antes de la terciana, quita las tercianas; la raiz del llatèn picada con el zumo de las verdolagas, y de la pinpinela, sirven para lo mismo. Y el remedio mas eficàz para quitar las tercianas, es tomar en ayunas quatro, ò cinco horas antes de la calentura, dos onzas del zumo de granadas, y ungir los pulsos, y las plantas de los pies con el unguento de pupuleon con dos dragmas de tela de arañas, y tenlo puesto hasta que passe el rigor de la calentura; y tambien es bueno ungirse la frente, y pulsos con unguento de lombrices, y unto de ganso antes de la calentura.

Para la calentura cotidiana

Daba à beber el zumo de betonica, y de llatèn, ò por las mañanas mandaba beber alguna decoccion de raices de apio, peregil, esparraguera, y hojas de betonica, escolopendra, y garbanzos negros en vino blanco antes de la calentura.

A la quartana

Aplicaba por singular remedio el zumo de el vervasco puesto en vino blanco, y bebido poco antes del accesso. La decoccion de hojas, y raizes de la bervena cocida en vino blanco, y la decocion del calamanto, poleo, oregano, blubllosa, borrajas, lengua de buey, corteza de raiz de tamarisco, y fresno, todo cocido en vino blanco.

El dolor de cabeza, que procedia de calor

Quitaba con paños mojados en agua rosada, zumo de llantèn, parietaria, lechuga, verdolaga, y vinagre, ò con dos claras de huevo batidas en agua rosada, y puestas en unas estopas en la frente; y en el frenesì causado de la calentura continua, ò del summo calor en la cabeza, aplicaba en ella el higado ò los riñones de un carnero; ò un pichon abierto por el espinazo, al punto que se acababa de matar.

Al que dormia mucho

Le ponia una vanda de agedrea cocida con vinagre en la frente, ò le hacia tomar por las narices el humo de las plumas de perdiz, uñas de burro, ò de cabellos humanos.

Al que no dormia

Le aplicaba en la frente un emplastro de la semilla de las adormideras, beleño, lechugas, zumo de yerva mora, ò la leche de muger que cria, y hojas de yedra, amassado todo con el blanco de un huevo.

De la apoplegia

Sanaba dando à beber el zumo de la yerva paralisia, ò el culantro, ò por quatro, ò cinco dias mandaba que bebiessen por la mañana los polvos de la semilla de la peonia, y corteza de encina desatados en agua.

Para la flaqueza de la vista.

La bervena, celidonia, hinojo, ruda, eufrasia, y rosas, partes iguales, las hacia destilar por alambique, y mandaba poner tres, ò quatro gotas en los ojos, por la mañana, y tarde, y lo experimentè en mi, y hallè mucho alivio.

Al

Al dolor de ojos

Sossegaba con la decoccion de la manzanilla, corona de Rey, y hinojo en grano, hecha en agua, y vino blanco; y el modo de usarla, era tomando un paño de lino hecho quatro dobleces, y empapado en dicha decoccion, ponia encima de los ojos. Y tambien me hizo el mismo efecto la leche de muger batida con el blanco de el huevo, y puesta sobre los ojos.

Los cardenales de los ojos.

Por haver recibido algun golpe, que los dexa denegridos, echaba por la parte de adentro un poco de sangre del ala de un palomino, ò tortola, y el mismo remedio es bueno para las manchas de los ojos, y el emplastro hecho de ajenxos picados frescamente, mezclados con leche de muger, y agua rosada, aplicada à la parte.

Para la inflamacion de los ojos

Aplicaba encima de ellos los riñones de un carnero, ù oveja al punto que se mata, ò cocer una manzana dulce en el rescoldo, y mezclar la carne de ella con harina de cebada, leche de muger, agua rosada, clara de huevo, y la misma virtud tiene la piedra, que se halla en el cuerpo de las golondrinas, y el ojo del lobo colgado al cuello.

Para limpiar los ojos legañosos, y cataratas,

Elegia la decoccion de hojas de betonica, y raices de hinojos, è incienso fino, y hacer un colirio, y lavarselos à menudo; y para quitar las cataratas, se toma un huevo de el dia, y se cuece en el rescoldo hasta que esté duro, despues se quita la yema, y se llena el vacio de otro tanto azucar piedra, el mas blanco que se tope, y puesto en un lienzo limpio, exprimirlo apretadamente hasta que salga desecho todo en agua; esto se usa de quando en quando, echando alguna gota dentro del ojo: y no hai duda que suele remediar el agua del vitriolo blanco, azucar piedra, agua rosada, y claras de huevo sacada como he dicho, y usandola tarde, y mañana.

Para el dolor de oìdos.

El dolor de los oìdos se remedia tomando azeite rosado, y un poco de vinagre, y se aplica al oìdo que duele, poniendo sobre el una taleguilla de manzanilla, y corona de Rey. El zumbido que suena en los oìdos, se remedia con el azeite de ruda, ò de espicanardi, ò de almendras amargas; y para la sordera es bueno echar dentro del oìdo zumo de cebolla, ò vid blanca, ò azeite en que se hayan cocido raices de gamones, mezclado con miel, ò el zumo de la corteza de rabanos, mezclados con azeite rosado,

Para detener el fluxo de sangre de narices,

Mandaba atar los extremos fuertemente, y en las narices ponia un

un emplastro de hortigas asperas, y hacìa tener en la mano raices, y hojas de agrimonia, y tener en la boca agua mui fria, mudandola à menudo. Tambien son mui à proposito las flores de salvia, y aquel vello que tienen los membrillos, ù otras frutas vellosas, puestas dentro de la nariz, y al rededor del cuello; principalmente sobre la vena jugular poner yervas refrigerantes, como parietaria, llantèn, lechugas, y otras.

Para dolor de dientes, y muelas

Me servia la decoccion de raìces de jusquiamo con vinagre, y agua rosada, y enjuagarse con ella de quando en quando; una cabeza de ajos assada en rescoldo, y estripada, y puesta sobre el carrillo, tan caliente como se pueda sufrir, alivia el dolor; y es bueno poner tambien un poco de massa detràs de la oreja.

Si los dientes se movian,

Mandaba tomar alumbre, y agua rosada, y hacer decoccion, ò tomar la raiz del quinque folium, y alumbre, y se aplica, y conforta los dientes.

El mal aliento

Lo curaba con aniz, algarrobas, almastiga, y raiz de lirio azul; y todo cocido con vino, y lavarse la boca con èl, quita el mal aliento.

Para el garrotillo, ò esquinencia,

Mandaba buscar un nido de Golondrinas entero, y hacer de èl un emplastro con azeite de manzanilla, y almendras dulces, y aplicarlo à la garganta.

Para el dolor de costado

Tres onzas de cardo benedicto, una cucharada de vino blanco; seis yemas de huevos frescos, todo bien mezclado, se darà tibio al paciente lo mas presto que se pueda; y tambien mandè hacer ceniza del miembro viril del buey, y de aquella ceniza daba al enfermo, mezclada con vino blanco, si la calentura es mucha; y si es poca, con agua de cardo benedicto, ò cebada: y es cosa singularissima, y que sanè à algunos con esto solo.

Para detener el hipo, ò sollozo,

Mandaba hacer una tostada de pan, y empaparla en zumo de yerva buena, y polvorizarla con almastiga, y esta que la pusiessen à la boca del estomago, mudandola de tres en tres horas. Tambien mandaba juntar dos manojos de yerva buena, y uno de rosas, y cocerlos en vino, y despues incorporar dichas yervas, cociendola con los polvos de almastiga, y hecho emplastro, mandaba poner al estomago.

Para los dolores de estomago

Aplicaba una escudilla de ceniza, rociada con vino bien caliente, y envuelta en un paño, la mandaba poner sobre el dolor.

Al calor del higado

Templaba mandando beber el agua de indivia los sueros, y leches, le-

lechugas, acederas, y verdolagas. tomando su agua en ayunas.

Para la hydropesìa

Mandaba hacer una bebida de semilla de retama, picada con vino blanco, ò del zumo de raìz de lirio azul, ò de zarza, tambien con el vino.

Para la dureza del bazo,

La lengua cervina, y esparragos cocidos en vino: y tambien mandaba tomar en ayunas el caldo de las coles marinas, que en las Boticas se llama brafica marina.

A la colica,

Que los Medicos suelen errar, por haver variado en tantos remedios, te puedo assegurar, que à tres colicos, al segundo dia hallé buenos, haciendoles beber agua de manzanilla, ò decoccion de simiente de cañamo; y al que no podia tomar nada por la boca, mandaba poner un coxinete de salvado de trigo, y sal, y mui caliente se lo aplicaba al vientre; y lo mas eficàz en mis experiencias, fue aplicar un emplastro del estiercol del lobo; y yo, q̃ he sido propenso à este achaque, he hallado admirable alivio.

Para las camaras

Mandaba beber leche, metiendo antes en ella un hierro ardiendo, ò mandaba comer arroz tostado, ò una dragma de almastiga, en una yema de huevo.

El fluxo de sangre

Atajè muchas veces dando à beber el zumo de las hortigas, y el de llantèn, y el caldo de las coles bien cocidas, ò con el zumo de granadas, y en la ensalada que havian de tomar por la noche les hacia echar el llantèn, y las acederas.

Al que escupia sangre

Le mandaba beber el agua de la yerva, que llaman cola de caballo, y la del llantèn, y la almastiga.

Para el mal de corazon

Recetaba dos, ò tres onzas del agua de bubolsa, y de citronela, y para esto à los hombres ricos recetaba lo q̃ trahe en su practica Carlos Estevan, dos corazones de puercos, y tres de ciervos, dos nueces moscadas, clavo, semilla de albahaca, tres dragmas de cada uno, flores de todas meses, borrajas, bugloſa, y romero, de cada cosa un manojo, se hace infusion de todo en vino, malvasia, ò hypocràs, y se dexa por una noche, se destila por alambique, y usando esta agua, es milagrosa, y es otra agua de la vida.

Para hacer venir la leche à las mugeres

Mandaba tomar el hinojo fresco, ò la cana de baca hecha polvos.

Y para disminuirla

Daba la raìz de celidonia mayor cocida, y amassada con vinagre mui fuerte, y la mandaba poner sobre los pechos, ò el emplastro de ha-

habas, ruda, salvia, yerva buena, ajenxos, hinojos: y salvado cocido, è incorporado con azeite de manzanilla.

Para ablandar el vientre

Mandaba otro emplastro de miel, y hiel de buey, y raiz de pan porcino, y hojas de manzana de coliquintida.

A las almorranas

Mandaba untar con azeite rosado, puesto en agua de violetas, manteca fresca, azeite de linaza, una yema de huevo, y un poco de cera; y tambien con el emplastro de sessos de perro blanco mezclados con leche de baca, dos yemas de huevo, y un poco de azafràn, y la manteca fresca, y polvos de corcho quemado.

Para la piedra de los riñones

Agua de retamas, grama, ò argentina, y echarle polvos de cascaras de huevos, ò huessos de niespolas; y tambien aplicaba el emplastro de la parietaria, raices de cyprès, cocidas en vino: y mas especial, mandaba dàr un baño de malvas, malviscos, violetas, parietaria, flores de retama, y manzanilla; y estando en el baño poner un saquito de salvado. Esto es si la piedra estàba en los riñones, y si estaba en la vexiga, mandaba hacer zumo de limas, con vino blanco, ò tomar huessos de niespolas, y echarlos en el vino blanco, y en estando secos, que se hiciessen polvos, y junto con semilla de retama, y pimpinela, esparragos, melones, pepinos, y calabazas, y echados en vino, y beberlo.

Para la detencion del menstruo.

Para la detencion del fluxo menstrual recetaba yo el zumo de llantèn con hueſſo de ſipia hechos polvos, ò polvos de hueſſos de los pies de los carneros quemados, ò de conchas marinas, coral, cuerno de ciervo, y añadirle diez à doce granos de la peonia, se detenia el fluxo; esto es bebido: por à fuera mandaba hacer un emplastro de hollin de chimenèa, ò de las rasuras del suelo de un caldero de cobre, mezclado con claras de huevos, y zumo de hortigas muertas, que son aquellas que no pican, ò de brafica marina, y este le aplicaba al bazo, ò por baxo de la barriga.

Para hacer venir la purgacion

Mandaba beber à la muger que padecia dos onzas de agua de artemisa, ò de la decoccion de grama, hueſſos de niespolas, raìces de apio, zinamomo, azafran, raìzes de nabos, y tanta mirra como una avellana; y lo mejor, y à que mas me aplicaba yo, era à darles un baño de agua, en que huviesse hervido artemisa, malvas, malviscos, corona de Rey, manzanilla, y otras yervas semejantes.

A las apreturas de la madre

Curaba con friegas de brazos, y piernas, y uñas [illegible], y po-

nia

nia ventosas en los muslos, y otra friega desde el estomago hasta la barriga, y que la paciente oliesse al mismo tiempo cosas hediondas, como lana quemada, plumas de perdiz, zapatos viejos; y à las partes verendas mandaba aplicar cosas odoriferas, y suaves, como mejorana, tomillo, salsero, ambar, calamanta, artemissa, almizcle; tambien mandaba beber el agua de ajengios; y si la muger estuviesse preñada, mandaba al marido que le aplicasse su remedio, porque los demàs dichos, ò otros qualesquiera son peligrosos.

A las inflamaciones de la madre

Curè con el zumo de llantèn, ò la yerva mora, ò siempre viva; y tambien aplicaba un emplastro de harina de cebada, corteza de granada, y zumo de llantèn; y para la inflamacion del miembro viril daba lo mismo, solo añadia alguna cantidad de rosas secas.

Para no mal parir

Mandaba comer los polvos de camisa de culebra, dados en un migajon de pan, y esto es eficacissimo, y con la doctrinà de los naturales; tambien mandaba traher un diamante en el dedo, dicen que esta piedra tiene esta virtud.

A la que estaba apretada en el parto

Mandaba beber la decoccion de artemissa, ruda, betonica, y manzanilla, ò el zumo de peregil con vinagre; ò mandaba hacer un hypocràs con canela, huessos de datiles, ò raices de cyprès, ò flor de manzanilla.

Para los entuertos de las paridas

Daba cocimiento de habas, ò de las flores del azafràn.

Para la gota siatica,

Encima del miembro que dolia mandaba poner un emplastro hecho con migas de pan majado, y cocido con leche de baca, ò de oveja, ò cabra, añadiendo dos yemas de huevos, y un poco de azafràn; tambien mandaba preparar un emplastro de raices de malvas, malviscos, hojas de violetas, flores de manzanilla, y meliloto, cocido todo con agua, incorporado todo con yemas de huevo, harina de linaza, enjundia de puerco, y azeite de manzanilla.

Y para todo genero de gota

Hacia el emplastro de zumo de coles rojas, y de yesgo, flores de manzanilla, de rosas, y todo en polvos, y ponia encima de la parte. Tambien buscaba la consuelda, y salvia silvestre, y lo hacia hervir en vino, despues mui bien picado, y añadiendole azeite de azucenas, aguardiente, y con la gordura del pie del buey, ò baca mandaba un emplastro.

A la sarna

Curaba assi: trementina de Venecia lavada con agua fria quatro, ò cinco veces, y con agua rosada mejor, despues con manteca fres-

fresca, una yema de huevo, y el zumo de una naranja, con todo hacia un unguento, y untaba al enfermo.

Para la tiña

Mandaba lavar la cabeza del tiñoso con meados de buey hasta desangrar la cabeza, despues tomar de aquella parte blanca de el estiercol de la gallina, ò palomos, y esta se secaba al horno, y hecho polvos se lo plantaba en la cabeza: tambien es apropossito la harina de alolvas, cò la quarta parte de simiète de berros mezclados cò vinagre.

De estas, y otras medicinas caseras, faciles, y baratas, usaba yo, y à pocos dias, à pesar de aquellos Doctores Portugueses, me acreditè de Medico: y à toda hora acudian à mi posada viejas con tumores, niños quebrados, y toda especie de enfermos, convalecientes, y chronicos. Comprè quatro libros practicos, y si un remedio no pegaba, me valia de otro, y fui el Pedro Miguèl de aquellos barrios, y el Vallès de aquellas montañas; y creeme que ningun Medico sabe mas, ni hace mas, y si lo hace, se lo lleva el diablo, porque èl no debe hacer experiencias en los racionales, sino usar de lo ya visto, y experimentado. Y por ultimo, para que sepas todos sus mysterios en el baptismo que hacen de todos estos entes, has de tener en la memoria este mamotreto de nombres, que venden en las Boticas, y los caractères con que se hacen del ojo con los Boticarios los señoricos Medicos.

Este caracter (℞) llaman recipe, ò recibe, y si no, sola una R. Para decir quatro onzas, escriben assi. (ʒ iiij.) Quatro dragmas, assi. (ʒ iiij.) Quatro escrupulos, assi. (℈ iiij.) Gotas, assi. (g. iiij.) Granos, assi. (gr. iiij.) Libras, assi. (℔ iiij.) Y para decir al Boticario, que lo mezcle, le ponen assi. (*Me.*) A las ayudas llaman *clistères*. A las pildoras *pillulæ*. Y por fin, retienen en la memoria los nombres de los mas simples que tienen las Boticas, y de lo que ellos usan; y aunque hai algunos Medicos, que se hacen las medicinas en sus casas, no los creas, que sus polvos, unturas, &c. son lo mismo, que esso es por vendernos mas cara la cura. Y con esto catate Doctor, y te prometo, que sin mas cursos, ni grados que esta instruccion, si te quieres llevar los creditos de la Corte, vente commigo, que en diciendo yo en quatro casas que curas como Galeno, se estenderà la voz, y enfermarà la gente solo por llamarte; y en fin, para que quedes del todo instruìdo, oye. No te canses, replicò mi Hermitaño, que ya sè que à el azeite de lombrices llaman *Oleum serpentum terrestrium*, al cilantrillo de pozo le llaman *Capillus Veneris*, à la acelga *Beta*, y à las amapolas *Papaver*, al azeite de alacranes *oleum Scorpionum terrestrium*, y al peregil *Apium*, y à la zanahoria *Pastinaca*; y aunque no lo supie-

ra,

ra, en qualquiera libro practico de los suyos se encuentra, y no estoi tan desnudo de estas noticias, que no tenga entendido sobradamente lo falible del Arte, lo engañoso, y la sencillez nuestra; pero, como tu dixiste, el que se ahoga echa mano à una barra ardiendo; y respecto que por tu parte has cumplido, lo que falta de la noche dexame à mi, que quiero que se apure esto de la Piedra Philosophal, à que tanto horror has mostrado. Apenas havia dicho esta ultima razon el Hermitaño, quando oimos unos golpes, y unos gritos desentonados entre la confusion de caballeria; yo crei que eran algunos Harrieros en pena, à quien sus asnos destinaron, como â mi Mula, à aquella Hermita. Nosotros nos levantamos à un tiempo, y salimos, y abriendo las puertas, nos encontramos con dos gallardos jovenes, y un Eclesiastico, todos à caballo, y una caballeria sin ginete, y sin darnos las buenas noches, ni otra amigable salutacion, dixo el mas dolorido: Ay hermano Juan, que mi muger se queda acabando! Por Dios que se venga con nosotros luego, luego, que luego, luego se volverà. Entrò el Hermitaño à su Botica, y llevòse unos quantos papeles de los que tenia en aquella mesa, y al passo me dixo: Esperate aqui, en tal parte hai tocino, pan, y frutas; si no estoi aqui mañana à medio dia, aqui vendrà un mozo que te acompañe, y sirva, y perdona, que yà vès la notable precision. Montò mi Hermitaño, y marcharon todos, y yo me quedè solo en el desierto, me puse la mesa, calentè un puchero, en que havia quedado la cena de lo que nos sobrò al medio dia, y cenè como un Santo, y me acostè; à las nueve de la mañana, que à esta hora dormia yo, oi golpes, y pareciendome que seria mi Hermitaño, hice chancletas los zapatos, y embaineme en su ropon, y salì, y me encontrè con dos mozos, el uno me dixo: Este papel me han dado para V. md. leilo, que decia asi:

La enferma, para quien fui llamado anoche por el tropèl que nos assustò, Torres mio, està tocada de accidentes histericos, complicados con alferecia, el cuidado, y assistencia à la cabecera, yà vès què preciso serà, en achaques de esta idèa, la aplicacion de medicinas, no la puedo fiar à nadie, pues en esta Aldèa no hai Cirujano; la duracion del mal puede ser mucha; à esta familia debo la mayor parte de las limosnas que me mantienen, conque por no tenerte solo en essa soledad, te aviso de la precision de detenerme. El mancebo que te darà este villete lleva dos caballerias, para sì, y para tu persona, y quatro pesos entarines para si te determinas marchar à la Corte. Si quieres venir à esta Aldèa, seràs regalado, y recibido con gusto, porque el señor Cura es mui apassionado de tus obras, y no haces kalendario, *que no lo lea tres, ò quatro veces. Si determinares irte à la Corte, en llegando te remitirè el gran Secreto Philosophico, que tengo ofrecido, y en vuelta de Correo (si puede ser) me enviaràs las*

tables, y preceptos Astrologicos, que te he pedido. En el sobre-escrito pondràs al Licenciado Domingo Antonio Prieto, Cura proprio, y Beneficiado de la Villa de Baraona, doce maravedis, Guadalaxara, que en la Estafeta de dicha Ciudad assiste persona fiel que la guardarà, y queda à mi cuidado la cobranza. Si vienes por esta Aldea te darè un abrazo; y si no, Dios te dè buen viage, y te haga dichoso.

Torres mio,
tu siervo, y amigo, que dèsea tu salvacion,
El Hermitaño.

Yo echè mis cuentas, y dixe à mi capote: Si voi, passo un mes de melancolia, y el Cura me ha de crucificar à preguntas; si la enferma muere, serà preciso que llore, y consuele al viudo, y à la familia; y si el Hermitaño, por hacerme merced, ha dicho por allà, que soi medio Albeitar, me instaràn à que exerza profesion que tanto aborrezco. Pues vamos à la Corte, y determinado, le dexè sobre la mesa la respuesta de su Papel, que fue poco mas, ò menos assi:

Ante todo te doi las gracias del buen hospedaje, y te pido perdon (Amigo de mi alma) de mis bachillerias: yo determino marchar desde aqui à la Corte por no dàr mas susto à los parientes, y amigos, q̃ me esperan. Llevo en la memoria quanto me mandas, para servirte promptamente; y puedes creer, que no me despido, pues à corta vida que Dios quiera darme, te volverè à vèr, ya que tu traje parece mal en las galanuras de la Corte. Dios te dè acierto en la curacion que emprendes, y te vuelva con felicidad à la santa mansion de tu retiro. Al señor Cura beso las manos, y nuestro Señor te conceda quietud en el animo, que estando este alegre, no hai pesadumbre que ofenda al racional.

Hermitaño mio,
tu amigo del alma,
Torres.

Montè en el Jaco (que era poco menos malo que la Mula) acompañòme un mozo, y el otro se quedò por guardian de la Hermita, y en dos dias llegue à Madrid. Aqui espero la carta, donde ha de venir incluso el gran Secreto Chimico; si viene, lo participarè à mis Lectores del mismo modo que he contado esta aventura, que fuera yo ruin si les callàra la minima de mis cosas, y mas quando el Cielo no me ha dexado otra tia à quien contar mis males. Servidor, Caballeros.

F I N.